



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6497^a sesión

Jueves 17 de marzo de 2011, a las 10.15 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Li Baodong	(China)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Wittig
	Bosnia y Herzegovina	Sra. Čolaković
	Brasil	Sra. Dunlop
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Briens
	Gabón	Sr. Mounagara Moussotsi
	India	Sr. Manjeev Singh Puri
	Líbano	Sra. Ziade
	Nigeria	Sr. Amieyeofori
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sr. Sangqu

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2011/120)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.15 horas

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2011/120*)

El Presidente (*habla en chino*): En virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, Australia, el Canadá, la República Islámica del Irán, Italia, el Japón, Nueva Zelandia, Noruega, el Pakistán y Turquía a participar en esta sesión.

En virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Staffan de Mistura, a participar en esta sesión.

En virtud del artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Pedro Serrano, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2011/120*, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales; y el documento S/2011/118, que contiene una nota verbal de fecha 4 de marzo de 2011 dirigida al Secretario General por la Misión Permanente del Afganistán ante las Naciones Unidas, por la que transmite una carta de fecha 1 de marzo de 2011 dirigida al Secretario General por el Ministro de Relaciones Exteriores del Afganistán.

Tiene ahora la palabra el Sr. de Mistura.

Sr. de Mistura (*habla en inglés*): Deseo hacer una petición especial. Este es el décimo año de una amplia participación de muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas en el Afganistán. Dentro de pocos días el Presidente Karzai anunciará oficialmente qué zonas serán transferidas al control afgano a través de la transición. Por lo tanto, ha llegado el momento, con la

venia del Consejo, de prestar una atención particular al deseo de las autoridades afganas de ejercer la soberanía nacional, así como de celebrarlo de manera simbólica pidiéndoles a todos los participantes en esta sesión que faciliten, evalúen y promuevan la transición hacia la titularidad y el liderazgo plenos de los afganos. Sr. Presidente: comprendo que esto está un tanto fuera de lo normal pero considero que será un símbolo importante, y me gustaría hacerles a usted y a los miembros del Consejo de Seguridad la solicitud especial de que mi amigo, el Embajador Tanin, me preceda en el uso de la palabra.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante del Afganistán.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Esperaba escuchar primero al Sr. de Mistura, pero ha tenido un amable gesto para con mi persona y mi país. Mi país y los líderes del Afganistán admiran su desempeño y su capacidad de liderazgo. Nos beneficiamos de su liderazgo como principal coordinador internacional en el Afganistán y aquí en Nueva York.

Sr. Presidente: Para comenzar, le felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para este mes. También deseo agradecerle al Secretario General su informe sobre la situación en el Afganistán (S/2011/120*) y dar una cálida bienvenida de regreso al Consejo a mi buen amigo el Representante Especial Staffan de Mistura.

Aprovecho además la oportunidad para expresar, en nombre del Gobierno y el pueblo del Afganistán, nuestras más sentidas condolencias al pueblo y al Gobierno del Japón por la trágica pérdida de vidas y la destrucción resultante del terremoto y el tsunami que tuvieron lugar la pasada semana. El amistoso pueblo del Japón puede contar con nuestro apoyo al recuperarse de esta tragedia.

En momentos en que estamos reunidos para examinar la situación en el Afganistán, mi país se encuentra inmerso en la transición hacia una soberanía, una titularidad nacional y un liderazgo afganos plenos, en un esfuerzo por hacer realidad la noble aspiración de tener una nación segura, democrática y próspera, capaz de satisfacer, de manera independiente, las necesidades de sus ciudadanos. Nosotros, en el Afganistán, sabemos que la transición no es una tarea sencilla, pero se puede lograr con nuestra decisión y unidad, y con el apoyo y compromiso sinceros de la

comunidad internacional. La lógica de la transición nos guiará por el camino a seguir durante los próximos cuatro años. El Afganistán está decidido a asumir durante ese tiempo la plena responsabilidad a todos los niveles para brindar a los afganos seguridad, oportunidades de progreso socioeconómico y los beneficios de una sociedad regida por el estado de derecho.

La función de la comunidad internacional en apoyo a la transición seguirá siendo fundamental para que alcancemos el éxito. En Londres, Kabul y Lisboa, la comunidad internacional estuvo de acuerdo en apoyar la transición hacia la titularidad y el liderazgo afganos y se comprometió a ello. Durante los próximos cuatro años, la función de la comunidad internacional en el Afganistán girará en torno a las necesidades y requisitos del proceso de transición.

La sesión de hoy se celebra en vísperas de la renovación del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Como principal coordinadora civil internacional, la función de las Naciones Unidas en el Afganistán durante el período de transición y después de este sigue siendo indispensable. Deseamos transmitir nuestro agradecimiento a todo el personal de las Naciones Unidas que trabaja en condiciones difíciles por haber contraído el compromiso decidido de ayudar a satisfacer las aspiraciones de la población afgana. Al prepararnos para iniciar oficialmente el proceso de transición, el 21 de marzo, consideramos a las Naciones Unidas como un asociado clave en el camino a seguir.

El Afganistán no puede independizarse si las instituciones del Estado siguen siendo endebles y se ven socavadas por distintas estructuras paralelas y si no se fortalece su capacidad. Por consiguiente, la seguridad del Afganistán radica, ante todo, en la titularidad y el liderazgo afganos, en que asuma su responsabilidad y funcione de manera eficaz para alcanzar progresos sostenibles. Ese es nuestro objetivo final, con el que estamos firmemente comprometidos.

En las últimas semanas hemos examinado de qué manera se debe modificar el mandato de la UNAMA en vista de la transición. En ese sentido, el 1 de marzo, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Afganistán, Excmo. Sr. Zalmi Rassoul, envió una carta al Secretario General, en nombre del

Gobierno del Afganistán, en la que hizo hincapié en tres solicitudes principales.

La primera se refiere a un examen amplio del mandato de la UNAMA y de la función de las Naciones Unidas en el Afganistán, que se llevará a cabo en los próximos seis meses, en consulta con los interesados pertinentes. En las semanas siguientes acordamos que ese examen se realizara antes de celebrarse la Conferencia de Bonn, a finales de 2011.

La segunda solicitud es que haya una mayor coherencia, coordinación y eficiencia en la labor de los fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas que operan en el Afganistán para que las Naciones Unidas sean una sola. Ese enfoque, que aúna a todas las entidades de las Naciones Unidas en sinergia, es necesario para lograr una transición eficiente y exitosa en el país.

La tercera tiene que ver con la reestructuración del mandato para este año de la UNAMA en torno a la transición. Con ese fin, el Gobierno del Afganistán propuso los siguientes ajustes al mandato:

En primer lugar, la transición debe ser la prioridad de la UNAMA. Un mandato de las Naciones Unidas que se centre en los objetivos de la transición facilitaría un cambio sin tropiezos hacia la titularidad y el liderazgo afganos. La necesidad subyacente de que los dirigentes afganos asuman la plena responsabilidad de la transición para garantizar la seguridad, la gobernanza y el desarrollo para finales de 2014 debería guiar la labor de la UNAMA y del Representante Especial del Secretario General.

En segundo lugar, hay que hacer hincapié en la responsabilidad de la UNAMA como uno de los Presidentes de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia para promover la coherencia en el apoyo que brinda la comunidad internacional a la estrategia de desarrollo definida y dirigida por los afganos.

En tercer lugar, recalamos la necesidad de canalizar cada vez más la asistencia a través del presupuesto afgano y ajustarlo a nuestros programas nacionales prioritarios. Estamos convencidos de que ello coadyuvará a un aprovechamiento más eficaz y eficiente de la asistencia para el desarrollo.

En cuarto lugar, la UNAMA desempeña una función fundamental para mejorar la coordinación civil y militar con las FIAS. Sin embargo, esa función se debe volver a calibrar para que refleje el objetivo del

proceso de transición a fin de respaldar los esfuerzos de estabilización dirigidos por los afganos.

En quinto lugar, es necesaria la titularidad nacional del proceso de reintegración y reconciliación. Estamos contactando a todos los afganos que estén dispuestos a renunciar a la violencia y a unirse al proceso de paz. El proceso de paz y reconciliación es dirigido por los afganos y podría beneficiarse del apoyo y los buenos oficios de la UNAMA, si así lo solicita el Gobierno del Afganistán.

En sexto lugar, el Gobierno del Afganistán debe tener la titularidad del proceso electoral, sobre la base de los requisitos definidos en la Constitución del Afganistán y el principio de la soberanía afgana. Según los comunicados de Kabul y Londres, el Gobierno del Afganistán se comprometió plenamente a llevar a cabo la reforma electoral como medida para garantizar la sostenibilidad del proceso democrático, un proceso que sea de carácter nacional y en el que participen los ciudadanos afganos. Celebramos que la UNAMA esté disponible para ayudar con la asistencia técnica y el fomento de la capacidad en cuanto a la ley electoral, de solicitarlo el Gobierno del Afganistán. Las elecciones del año pasado costaron cientos de millones de dólares, lo cual no es sostenible para un proceso democrático dirigido por los afganos. El proceso electoral en el Afganistán debe ser eficaz y sostenible. Ello sólo es posible mediante la titularidad afgana.

En séptimo lugar, es necesario realizar una reevaluación de la labor de la UNAMA en todo el país. Si bien la presencia de las oficinas de la UNAMA en ocho zonas regionales sigue siendo importante, el número, la ubicación y los mandatos de las oficinas de la UNAMA en otras provincias deben revisarse en el marco del mandato general. Ello ayudará a alentar a las instituciones afganas a poner fin a la cultura de la dependencia, evitar los riesgos de seguridad innecesarios para el personal de la UNAMA y simplificar la financiación de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas en el país.

En octavo lugar, la función de la UNAMA de apoyo a los esfuerzos por afianzar la gobernanza y el estado de derecho se cumpliría mejor fortaleciendo los esfuerzos del Gobierno del Afganistán, de conformidad con el proceso de Kabul. Por ese motivo, solicitamos que se realicen todos los esfuerzos posibles para fortalecer la capacidad del Gobierno del Afganistán.

En noveno lugar, la función coordinadora de la UNAMA para prestar asistencia humanitaria de conformidad con los principios humanitarios es fundamental. Sin embargo, en el futuro se debe hacer hincapié en el fortalecimiento de la función coordinadora central del Gobierno del Afganistán, de conformidad con el objetivo de la titularidad afgana.

El cumplimiento de nuestras solicitudes no sólo promoverá un funcionamiento más eficiente de las Naciones Unidas en los años venideros, sino también un Gobierno que funcione con mayor confianza en su capacidad de llegar a ser independiente. Diez años después de la celebración de la Conferencia de Bonn, el Afganistán está firmemente decidido a asumir la responsabilidad de su país y su pueblo. Ese es un proceso que no se llevará a cabo de la noche a la mañana, sino con el tiempo. Durante toda la transición de cuatro años al liderazgo e implicación afganos, y en el futuro, la asociación duradera entre el Afganistán y la comunidad internacional, las Naciones Unidas y otros asociados seguirá siendo fundamental. La transición no es el fin de las relaciones entre el Afganistán y la comunidad internacional, sino el principio de un nuevo capítulo de una alianza en evolución.

Debemos poner fin a la guerra y a la violencia en el Afganistán. Ha llegado el momento de garantizar que los afganos tengan la posibilidad de vivir en condiciones de paz, libres de la amenaza de la violencia y el sufrimiento que han padecido durante muchos años. La guerra contra el terrorismo no se ganará sin la confianza y el apoyo del pueblo afgano. A pesar de que los talibanes y Al-Qaida son responsables de la mayoría de las víctimas civiles, los incidentes de pérdida de vidas inocentes durante las operaciones militares han aumentado. No obstante, nuestra obligación moral nos impone la pesada carga de hacer de la protección de los civiles nuestra prioridad principal. Se debe poner término a los incidentes de víctimas civiles y se deben adoptar medidas adicionales para impedir que se haga daño a los civiles.

Todos nos hemos dado cuenta de que no se puede poner fin a la guerra y la violencia solamente por medios militares. Por esa razón, seguimos dirigiéndonos a todos los que deseen sumarse al proceso de paz. El apoyo de la comunidad internacional y nuestra asociación duradera es esencial para este proceso y el éxito en el Afganistán. Los afganos están resueltos a trabajar por su propio destino.

Renovemos nuestros esfuerzos por lograr la paz y la prosperidad en el país durante la transición y después de ésta.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Sr. Staffan de Mistura, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán.

Sr. de Mistura (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Agradezco a usted y a todos los miembros del Consejo de Seguridad haberme concedido esta oportunidad de realizar algunos comentarios. Me complace hablar después del Embajador Tanin, ya que debemos escuchar la voz del Gobierno del Afganistán, las autoridades y el pueblo afganos, especialmente este año.

Como hoy hace un año que asumí mis responsabilidades en el Afganistán, tal vez sea también una oportunidad para reflexionar sobre los acontecimientos transcurridos el año pasado y lo que puede —y quizá deba— suceder en el curso de este año y después.

Fuimos de la Conferencia de Londres a la Cumbre de Lisboa. Vimos que esos acontecimientos se vincularon a otros acontecimientos importantes, como la Jirga Consultiva de la Paz, la Conferencia de Kabul y las elecciones parlamentarias, todos los cuales han enviado un mensaje permanente del sentido cada vez más fuerte de la titularidad afgana y la transición hacia un futuro dirigido por los afganos. La transición se basa claramente en la soberanía y la consolidación de la capacidad del Gobierno de gestionar sus propios asuntos. Todo eso también se basa en la necesidad de que los afganos articulen y ejecuten su propia visión política de una democracia constitucional islámica, soberana y estable, y de un Afganistán en paz consigo mismo, sus vecinos y la comunidad internacional.

Como hemos escuchado hoy y leído en la carta (véase S/2011/118, anexo) dirigida al Secretario General Sr. Ban Ki-moon, por el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Rassoul, el Gobierno del Afganistán está pidiendo legítimamente dirigir cada vez más todos los aspectos de la gobernanza, el desarrollo y los esfuerzos por lograr la paz. A ese respecto, interpretamos de manera constructiva la reciente carta. Estimamos que el próximo examen del apoyo de las Naciones Unidas al Afganistán y su mandato es una buena oportunidad para racionalizar las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones

Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el sistema de las Naciones Unidas en un esfuerzo coherente por actuar de consuno.

La atención primordial en los próximos meses se centrará en la transición de las disposiciones de seguridad a medida que las fuerzas internacionales comiencen su transición paulatina y las fuerzas de seguridad afganas asuman la responsabilidad principal de la seguridad. Preparar a las fuerzas afganas para que asuman una responsabilidad mayor respecto de las operaciones militares y de seguridad es un reto inmenso. Las fuerzas de seguridad afganas deberán mantener los avances en materia de seguridad alcanzados a lo largo del año. Al mismo tiempo, tendrán que granjearse la confianza del pueblo afgano, pese a la violencia y la campaña de intimidación continuas de los insurgentes en contra de las comunidades en todo el país. Me temo que, por el momento, el terrible horror de los ataques seguirá siendo una táctica de los insurgentes, así como sus esfuerzos por injerirse en el actual incremento de fuerzas militares.

Acogemos con agrado la transición en materia de seguridad. Como sabe el Consejo, hemos apoyado esa transición constructivamente como observadores activos. Tenemos la intención de continuar el seguimiento de esta cuestión mediante nuestra propia contribución a la transición civil en los ámbitos que anunciará el Presidente Karzai, probablemente el 21 de marzo.

Se deben dar incentivos y recompensar a las provincias que se hallan en proceso de transición, y no desatenderlas una vez que haya tenido lugar la transición. Las recientes observaciones de la Secretaria Clinton fueron claras al respecto: la intensificación de las actividades en los ámbitos militar y civil tiene que llevarse a cabo en forma paralela a la intensificación de las actividades en el ámbito diplomático. Sinceramente, también hemos pedido que se aumente la protección de los civiles debido al aumento del índice de víctimas civiles.

La transición también requiere la existencia de instituciones sostenibles a nivel nacional y subnacional con el fin de que puedan proseguir la tarea. En consecuencia, la soberanía implica una mayor responsabilidad y rendición de cuentas, y esa es la razón por la cual debemos trabajar en forma conjunta.

A ese respecto, los afganos hicieron grandes progresos este año. Dos órganos electorales independientes afganos han llevado a cabo su trabajo con profesionalidad y han demostrado una mejor capacidad de asumir la dirección en los preparativos electorales con la necesaria asistencia técnica. El Presidente Karzai inauguró el Parlamento el 26 de enero, y todos los miembros asistieron. La elección de un candidato de la minoría como líder de la Wolesi Jirga demuestra que, en último término, los afganos pueden hallar realmente sus propias soluciones y satisfacer las diferentes necesidades étnicas, regionales y de las facciones. Con una junta ejecutiva, cuyos miembros se han nombrado en su totalidad, estimamos que la legislatura ahora puede iniciar su propio programa en el Afganistán.

Reconocemos la necesidad de apoyar al Afganistán después de 2014 en sus propios esfuerzos por normalizar el país y garantizar la titularidad afgana a largo plazo, apoyada por el fomento de la capacidad. Por ese motivo, aunque deseamos apoyar el espíritu de transición, también estamos dispuestos a ir más allá de ello. Después de todo, hemos estado allí durante los últimos 60 años y, si las autoridades afganas necesitan que estemos allí, el próximo año ayudaremos nuevamente a los afganos tras el período de transición.

En cuanto a la paz, la reintegración y las cuestiones regionales, a principios de mes se celebró en Jeddah una reunión muy importante del Grupo Internacional de Contacto sobre el Afganistán. La presencia del representante del Alto Consejo de la Paz en esa reunión fue un importante mensaje para todos nosotros. En esa reunión se apoyó al Alto Consejo de la Paz, una vez más de acuerdo con la titularidad afgana, y se pidió un enfoque basado en Kabul respecto de las iniciativas de paz y de reconciliación, con el apoyo de un grupo de agentes internacionales y regionales que se reunirían y tendrían su base en Kabul.

Sobre el terreno en el Afganistán, la UNAMA sigue y seguirá facilitando la labor del Alto Consejo de la Paz, por su propia solicitud, a través del Grupo de Apoyo Salaam. La UNAMA también seguirá apoyando el despliegue del proceso dirigido por el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán, que sigue realizando avances, ya que hasta la fecha ha reintegrado a alrededor de 700 personas. El Ministro Stanekzai pidió recientemente a la UNAMA que prestara más asistencia para llegar hasta las provincias. Al proporcionar neutralidad en esos esfuerzos de

despliegue y al estar presente sobre el terreno, estimamos que la UNAMA puede ayudarlos realmente a llegar a todos los sectores de la sociedad afgana.

En cuanto a los derechos humanos, las cuestiones humanitarias y las mujeres afganas, las víctimas civiles son un motivo de gran preocupación. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos dio a conocer recientemente un informe sobre el tema. Compartimos la preocupación del Gobierno, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, la comunidad internacional y el pueblo del Afganistán ante el alto número de víctimas civiles.

Desde 2007, alrededor de 9.000 civiles han fallecido en este conflicto. El mayor número de muertes —2.777— tuvo lugar en 2010. Las estadísticas son una cosa, las personas otra. Toda muerte es demasiado. Por esa razón, seguiremos reconociendo la cuestión y abogando por que se ponga fin a la situación.

Esperamos que, ciertamente, se intensificarán los esfuerzos para impedir más muertes de civiles. Lamentablemente, como sabe el Consejo, aunque hemos brindado a los elementos antigubernamentales la oportunidad de participar en el informe sobre las víctimas civiles contribuyendo con sus propios datos, si disponen de alguno, y de aportar su propia contribución reduciendo el número de víctimas, hasta la fecha no hemos recibido una respuesta.

También deberíamos centrarnos en el aumento de las llamadas necesidades humanitarias provocadas por el conflicto, algo sin duda necesario. No solo la pobreza y los desastres naturales provocan muchos efectos humanitarios colaterales, sino que los conflictos también. Por ello, el papel de los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno es muy importante en estos momentos.

En el ámbito político y socioeconómico, hay que apoyar a las mujeres, las niñas y los niños. Estamos abogando por que así sea.

Con respecto a la impronta que se va a dejar, la transición civil per se es a la vez un imperativo y una oportunidad. Creemos que la presencia subnacional de las Naciones Unidas en el Afganistán ha estado apoyando al Gobierno en varias esferas: la coordinación, la gobernanza, los derechos humanos, el estado de derecho y muchas más. En el Afganistán hay

30 organismos y programas de las Naciones Unidas, que trabajan en nombre del Consejo y ayudan al Gobierno en 34 provincias. Hasta ahora han dedicado 904 millones de dólares a actividades humanitarias y de desarrollo en el Afganistán.

Millones de afganos se están beneficiando de todo esto, pero reconocemos que es necesario que procedamos a un examen con el fin de mejorar aún más esos esfuerzos. Quisiera recordar que el Programa Mundial de Alimentos está llegando a aproximadamente 7,3 millones de afganos vulnerables cada día de cada año. La Organización Mundial de la Salud y el UNICEF han contribuido a la vacunación de 7,5 millones de niños este año y en los dos años anteriores. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ha estado ayudando a las autoridades afganas en la repatriación voluntaria de 4,5 millones de afganos. El Centro de las Naciones Unidas para la Coordinación de Actividades Relativas a las Minas ha ayudado a 2.553 comunidades a eliminar, en colaboración con los afganos, 300.000 minas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha prestado asistencia en más de 7.400 cargos de la administración pública y en la creación de capacidad. También se ha brindado apoyo en la lucha contra la droga, proporcionado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Todas estas entidades de las Naciones Unidas están a disposición de las autoridades afganas para contribuir a que los afganos no tengan la impresión de que los abandonarán una vez más después de que la transición haya terminado y pasemos a un futuro más soberano y dirigido por el propio Afganistán.

En cuanto a las drogas, es una cuestión que nos preocupa. Las drogas son sin duda una amenaza para la paz y la estabilidad, tanto internacionales como afganas. He estado en Teherán y en países vecinos y es una cuestión que se plantea constantemente. También en la cuestión de los narcóticos la responsabilidad debe compartirse entre los agentes internacionales. En los últimos años el Gobierno ha progresado, tal como sus vecinos y, creo, todos nosotros reconocemos. Sin embargo, la situación sigue siendo muy preocupante. Los hechos reflejan una situación dramática, con adictos en el Afganistán y en países vecinos debido a una producción masiva. La producción ha disminuido, pero últimamente se ha visto estimulada por el aumento de los precios, que se han triplicado durante el período correspondiente al informe. Por lo tanto, las

medidas adoptadas deben tener repercusión en toda la cadena: desde la erradicación a la sustitución de los cultivos, pasando por los precursores, los agentes químicos y la reducción de la demanda mundial. Por consiguiente, insto al Consejo a que fomente la capacidad del Gobierno afgano para luchar contra los narcóticos y garantizar que se logren algunos progresos este año.

En conclusión, este es un año crucial. Sé que lo hemos oído muchas veces. Cada año es crucial en el Afganistán, pero algunos años son más cruciales que otros. Este año 2011 es un año de transición, que llevará hasta el año 2014. Por ello, debemos colaborar estrechamente.

Hemos escuchado al Embajador Tanin. Hemos oído el mensaje claro y rotundo de las autoridades afganas acerca de su soberanía y del hecho de que ya no podemos seguir —ninguno de nosotros, ni siquiera las propias autoridades afganas— como si nada hubiera cambiado. Por lo tanto, debemos adaptar constantemente nuestro perfil a las actividades sobre la base de las esferas prioritarias dirigidas por los afganos y que los afganos sientan como propias. Debemos ir más allá de los logros en materia de seguridad y política y ocuparnos más del desarrollo.

Como ya he dicho, hemos estado con el pueblo afgano 60 años. Estuvimos allí durante los talibanes. Yo mismo estuve allí durante la época de Najibullah. Y estamos allí ahora. Es de esperar que podamos estar allí todo el tiempo que los afganos nos necesiten. Por lo tanto, la UNAMA se ha erigido en puntal del Gobierno afgano en este período de transición importante y de responsabilidades aún más importantes. Nos gustaría seguir siéndolo.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. de Mistura por su exposición informativa.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dirigir en particular unas palabras de agradecimiento al Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su exposición informativa de hoy y a sus colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su dedicación y su excelente labor para cumplir el mandato del Consejo y apoyar al Gobierno y al pueblo afganos. El Sr. Staffan de Mistura y la UNAMA están trabajando en circunstancias sumamente complejas y difíciles. También doy las gracias al Secretario General por su informe amplio y muy oportuno (S/2011/120*).

Mi delegación agradece al Embajador Tanin sus palabras, que acogemos con beneplácito, así como la estrecha cooperación que mantenemos con él y su equipo.

Antes de formular algunas observaciones a título nacional, quisiera subrayar que mi Gobierno se suma a la declaración que formulará más adelante el representante de la Unión Europea. La Unión Europea es uno de los principales partidarios de la estabilización en el Afganistán y la región.

El Afganistán es una prioridad nacional de política exterior para el Gobierno alemán. Consideramos que es un honor estar a cargo de esta importante cuestión de la que se ocupa el Consejo de Seguridad durante los próximos dos años y esperamos trabajar con el Consejo en beneficio del Afganistán. Agradecemos a nuestros predecesores turcos su valiosa labor y su compromiso constante, en particular en el ámbito de la cooperación regional.

Mi Gobierno seguirá apoyando a nuestros amigos afganos al pasar a una fase de transición concreta. El proceso de Kabul es esencialmente un programa ambicioso de transición hacia procesos que estén dirigidos cada vez más por los propios afganos. Obedece a la necesidad de un empoderamiento afgano real, basado en el estado de derecho y en las capacidades nacionales.

Dado que hablo en nombre de uno de los principales países donantes, quisiera dejar bien clara una cuestión: la transición no equivale a una disminución del compromiso internacional, sino más bien a un cambio en el apoyo que prestamos en el Afganistán y para el Afganistán. La transición será gradual y estará basada en unas condiciones. El carácter del compromiso internacional se centrará cada vez más en la capacitación y el fomento de la capacidad. En este sentido, la UNAMA seguirá en una posición inmejorable para contribuir al empoderamiento del pueblo afgano.

Mi Gobierno coincide con el Secretario General en el sentido de que, ahí donde hayamos logrado avances, nuestro principal objetivo debe ser la sostenibilidad. Esto reviste especial importancia en las esferas de la buena gobernanza, el estado de derecho y los derechos humanos y las libertades, incluido el papel de la mujer. Felicitamos al Gobierno afgano por los logros que ha obtenido hasta la fecha y lo alentamos a seguir dando prioridad a estas políticas.

En el contexto de la transición, a Alemania le preocupa el hecho de que la capacidad técnica para el éxito de la aplicación de los programas nacionales prioritarios del Gobierno todavía no exista en todo el país. Hacemos un llamamiento a la UNAMA y a otros asociados para que, especialmente en las regiones y las zonas en que está previsto que la transición se produzca primero, redoblen sus esfuerzos para apoyar al Gobierno afgano.

La sostenibilidad y el éxito de la transición no serán posibles sin un proceso político inclusivo. Alemania deposita grandes esperanzas en el proceso de reconciliación en evolución. Alentamos a la UNAMA a que siga apoyando al Gobierno afgano en esta esfera.

Esperamos que las actuales tensiones en torno a la situación del parlamento se resuelvan pronto, porque le impiden a este desempeñar sus funciones eficientemente según está previsto en la Constitución. El apoyo constante de las Naciones Unidas también será esencial para seguir mejorando la sostenibilidad del sistema electoral.

Dentro de pocos días, el 21 de marzo, el Presidente Karzai anunciará en Nowruz el primer tramo de zonas seleccionadas para la transición hacia una asunción afgana de las responsabilidades de seguridad.

Aunque el número total de incidentes de seguridad sigue siendo alarmante, Alemania se siente alentada por los recientes progresos a la hora de crear la dotación necesaria de las instituciones de seguridad afganas. También nos complace que, a pesar de las disparidades regionales, en la última encuesta sobre la policía realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo se observa un marcado aumento de la confianza de la población local, en comparación con los resultados de 2009.

El creciente aumento del número de víctimas civiles es intolerable. Alemania observa con grave preocupación las tendencias más recientes. Al mismo tiempo, destacamos complacidos los continuos progresos que han logrado las fuerzas afganas e internacionales para evitar que haya víctimas civiles.

Alemania apoya firmemente la prórroga del mandato de la Misión por 12 meses más, como recomendó el Secretario General y solicitó el Gobierno del Afganistán. Me complace informar de que hemos estado observando una gran unidad en las

negociaciones en curso del Consejo sobre el mandato de la UNAMA. Mi delegación desea subrayar, sin embargo, que el Gobierno del Afganistán tiene razón al recordar al Consejo, en la reciente carta de su Ministro de Relaciones Exteriores (véase S/2011/118), nuestra responsabilidad y nuestro compromiso de empoderar a las instituciones afganas, y que a veces la buena voluntad de los asociados para el desarrollo también puede contribuir a socavar las soluciones afganas para los problemas afganos.

En este contexto, Alemania respalda la revisión del apoyo de las Naciones Unidas con la perspectiva de la próxima prórroga del mandato en marzo de 2012, tan pronto como el Consejo esté en condiciones de evaluar, con conocimiento de causa, nuestras primeras experiencias sobre la transición y la reconciliación. La Conferencia de Bonn celebrada en diciembre pasado, en respuesta a una solicitud de nuestros amigos afganos, se programó para contribuir a ese proceso.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en que la calidad de la cooperación entre las Naciones Unidas y el pueblo del Afganistán en última instancia determinará nuestro éxito. Teniendo en cuenta lo que hemos logrado e invertido, mi delegación está convencida de que tenemos suficientes razones para seguir trabajando de consuno en favor de un Afganistán próspero y seguro.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Staffan de Mistura, por su exposición informativa y sus esfuerzos. Doy también las gracias al Representante Permanente del Afganistán por su detallada exposición informativa al Consejo y por haber reiterado las prioridades definidas por el Gobierno del Afganistán, a fin de continuar cooperando con la comunidad internacional para proporcionar las condiciones más propicias para el período de transición, que debe ser asumido y dirigido por los propios afganos.

El Líbano apoya la cooperación que ofrecen otros miembros del Consejo en los esfuerzos encaminados a apoyar las prioridades afganas para lograr el bienestar del hermano pueblo afgano. Recordamos y apoyamos las palabras del Representante Permanente sobre la necesidad de poner fin a la guerra y la violencia en el Afganistán.

Permitaseme formular algunas observaciones ante el Consejo. Tras el resultado de las recientes elecciones libres celebradas en el Afganistán, tenemos que extraer lecciones y proseguir las reformas y, al mismo tiempo, evitar futuros obstáculos. Además, hay que fortalecer la independencia de las instituciones de supervisión electoral. El Líbano acoge con agrado el nuevo Parlamento afgano, e invita a las autoridades ejecutivas, legislativas y judiciales a que cooperen y complementen mutuamente su labor, asignando prioridad a los intereses nacionales del país por encima de otros intereses o consideraciones.

Mi país también celebra los esfuerzos encomiables desplegados para aplicar las políticas de reconciliación y reintegración, sobre todo los esfuerzos de sensibilización y fomento de la capacidad que se despliegan en los distintos sectores de la sociedad afgana. Apoyamos la solicitud formulada por el Secretario General a los miembros del Consejo de Seguridad en su informe (S/2011/120*) de que presten especial atención a los efectos del régimen de sanciones establecido por el Consejo en virtud de su resolución 1267 (1999) para el proceso de reconciliación y reintegración. De hecho, hay que convencer a todos los sectores de la sociedad afgana de los beneficios de la reconciliación, que es la única forma de lograr los objetivos deseados.

Asimismo, hay que esforzarse para garantizar el cumplimiento de los compromisos contraídos mediante el proceso de Kabul con relación a la seguridad, la gobernanza y el desarrollo al transferir la plena responsabilidad respecto de la seguridad a las autoridades afganas de manera gradual pero concienzuda.

El Líbano condena la matanza y la mutilación de civiles —alrededor de 9.000 hasta la fecha— y exige que todas las facciones respeten el derecho internacional humanitario y protejan a los civiles y sus posesiones. Esperamos que se ponga fin a la represión y la discriminación contra las mujeres. Hay que proteger a las mujeres de la violencia y garantizarles los derechos a la educación y a la participación en la vida pública. Nos referimos a la convención firmada entre el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas por la que se prohíbe el reclutamiento de menores en el ejército y la policía, e instamos a que se ponga fin a los actos de violencia sexual perpetrados por las fuerzas de seguridad contra menores. También aplaudimos los progresos realizados en la rehabilitación de las fuerzas

militares, el regreso de los refugiados y la remoción de minas.

Mi país considera que prácticas tales como la detención arbitraria ponen de relieve las deficiencias en la situación de seguridad y el sistema judicial. También condenamos la alta tasa de mortalidad en las mujeres embarazadas y los niños menores de 5 años. Reafirmamos la importancia de la cooperación regional y la buena vecindad, que tienen un efecto positivo en las situaciones económica y de seguridad. También fortalecen la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada y el tráfico de estupefacientes, garantizan la seguridad fronteriza y fortalecen la reconciliación interna. El restablecimiento de la paz en el Afganistán también tendrá un efecto positivo en los países vecinos.

Por último, el Líbano reitera su agradecimiento por los esfuerzos que han desplegado los órganos de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales e internacionales, entre ellas la Organización de la Conferencia Islámica. Les damos las gracias por los esfuerzos que realizan en todas las esferas y por restablecer la paz, la seguridad y la prosperidad en el Afganistán, país amigo con una fecunda historia, cultura y recursos.

Sr. Sangqu (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Acogemos con beneplácito la participación del Representante Permanente del Afganistán, Embajador Tanin, en este debate y le damos las gracias por su declaración. Damos las gracias también al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Staffan de Mistura, por haber presentado el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2011/120*).

Creemos que un Afganistán estable, pacífico y democrático es fundamental para la estabilidad de la región en general y, por tanto, acogemos con beneplácito los acontecimientos relativamente positivos que han tenido lugar en los últimos meses en el Afganistán. Ello incluye el acuerdo sobre el proceso de Kabul, el impulso de los esfuerzos de reintegración y reconciliación y el aumento de la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos.

A pesar de estos satisfactorios avances, el Afganistán sigue enfrentando desafíos cruciales en sus cometidos para alcanzar la estabilidad y el desarrollo. De esos desafíos, los principales son la situación de seguridad, el empeoramiento de la situación humanitaria, las deficiencias en el ámbito de los

derechos humanos y las constantes víctimas civiles. Dada la magnitud de esos desafíos, Sudáfrica considera que se necesita una estrategia integral para incorporar la seguridad, la asistencia humanitaria, el buen gobierno y el desarrollo socioeconómico.

El constante papel desempeñado por los asociados bilaterales en apoyo del pueblo y el Gobierno del Afganistán sigue siendo indispensable. A ese respecto, deseamos subrayar el papel fundamental desempeñado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), en apoyo del Gobierno del Afganistán y en la coordinación de la asistencia internacional que se presta al país.

Sudáfrica sigue convencida de que la única manera de lograr una paz duradera es mediante el diálogo político. La reconciliación política y el diálogo entre el pueblo y los dirigentes afganos siguen siendo cruciales para la estabilidad a largo plazo del Afganistán. Creemos que en dicho diálogo deberían participar todos los que desean contribuir a la paz en el Afganistán. Nos alientan los avances obtenidos hasta ahora en los esfuerzos de paz y reintegración, tal como se refleja en el informe del Secretario General. Mi delegación también comparte la opinión del Secretario General de que “mientras continúan las iniciativas de reintegración, las medidas de creación de confianza pueden contribuir a impulsar y desarrollar el diálogo entre los afganos” (S/2011/120*, párr. 82). En este contexto, instamos a los dirigentes políticos del Afganistán a aprovechar este impulso para lograr la reconciliación nacional.

Seguimos profundamente preocupados por el constante número de víctimas civiles, tal como se señala en el informe que nos ocupa. Al tiempo que elogiamos a las fuerzas de seguridad nacionales afganas y a las fuerzas militares internacionales por los esfuerzos que hacen para luchar contra los talibanes y otras fuerzas antigubernamentales, instamos a minimizar los riesgos para los civiles. Mi delegación está especialmente preocupada por la difícil situación de los niños atrapados en el conflicto en el Afganistán. Esos niños siguen privados de sus derechos humanos más básicos, incluidos los derechos a la protección, la educación y la asistencia.

En ese contexto, nos alienta la firma del plan de acción entre el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas sobre la prevención del reclutamiento de niños y su compromiso de impedir el asesinato y la

mutilación de niños. De igual forma, las mujeres afganas deben desempeñar un papel importante en el proceso de paz y estabilidad en su país. Su papel en la construcción de una nueva sociedad afgana se debe celebrar y alentar. Esperamos que la Asamblea Nacional recientemente elegida aborde esta cuestión de manera prioritaria.

Mi delegación considera que existe un vínculo inextricable entre el desarrollo y la seguridad en el Afganistán. Nos complace que el Gobierno del Afganistán haya demostrado su compromiso de abordar la situación socioeconómica que enfrenta el país. Alentamos al Gobierno a incrementar sus esfuerzos destinados a mejorar su capacidad institucional a fin de ofrecer alternativas viables al cultivo de la adormidera y el tráfico de drogas.

El control y el liderazgo nacionales siguen siendo cruciales para la seguridad política y el progreso socioeconómico en el Afganistán. En este contexto, acogemos con agrado la transferencia de algunas responsabilidades al Gobierno del Afganistán, que anunció hoy el Sr. de Mistura al Consejo. La comunidad internacional debe seguir apoyando la constante transición del conflicto a la prosperidad en el país. Sudáfrica sigue apoyando la presencia y el papel de la UNAMA en el Afganistán. Nos sumamos a otras delegaciones que han expresado su aprecio al Representante Especial del Secretario General y a su equipo por su dedicación y su liderazgo en la UNAMA. Apoyamos la prórroga del mandato de la UNAMA por un período adicional de 12 meses, como recomendó el Secretario General.

Sra. DiCarlo (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Damos la bienvenida al Representante Especial, Sr. de Mistura, nuevamente al Consejo y le agradecemos su exposición informativa de hoy. Lo elogiamos por su sólida dirección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Espero que transmita nuestro profundo agradecimiento al personal de la Misión por la labor que realiza en nombre de todos nosotros para ayudar a construir un Afganistán más sólido.

Asimismo, deseamos dar una especial bienvenida al Embajador Tanin y agradecerle que se dirija una vez más al Consejo. Deseo subrayar nuestro respaldo al fortalecimiento del liderazgo y la soberanía afganos, tal como ha señalado anteriormente el Embajador Tanin. La transición hacia una dirección afgana del sector de

la seguridad, el inicio de las reducciones de efectivos de los Estados Unidos en julio y los actuales esfuerzos para establecer una declaración de la nueva alianza estratégica entre los Estados Unidos y el Afganistán son, todos ellos, aspectos importantes de la restauración del control afgano.

Deseo abordar tres cuestiones esta mañana. En primer lugar, se está iniciando el proceso de transferencia de las responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad afganas. En la reunión celebrada el 11 de marzo en Bruselas, los Ministros de Defensa de los Estados miembros de la OTAN y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) respaldaron las recomendaciones de la junta mixta del Afganistán y la OTAN a fin de iniciar la transición hacia una responsabilidad sobre seguridad dirigida por el Afganistán. En los próximos días, esperamos que el Presidente Karzai anuncie en qué zonas del Afganistán se iniciará primero esta transición. Esta decisión se basará en una evaluación exhaustiva de las condiciones sobre el terreno, realizada conjuntamente por el Gobierno del Afganistán y la FIAS en los meses posteriores a Lisboa. El proceso de transición será gradual e impulsará aún más la capacidad afgana.

Aunque dicha transición se centrará en gran medida en la seguridad, también tendrá un importante aspecto civil. Nos complace que en el informe del Secretario General (S/2011/120*) se señalen varios ámbitos en los que las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel valioso en este proceso, como la mediación, la solución de controversias, los derechos humanos, el fortalecimiento de las capacidades afganas y el apoyo a la coordinación afgana de la asistencia internacional. Alentamos la cooperación firme y constante entre la UNAMA y la FIAS en el transcurso de la transición.

En segundo lugar, celebramos la conclusión de las elecciones legislativas del año pasado, con la toma de posesión el 26 de enero de la Wolesi Jirga. El Secretario General concluyó que, a pesar de notables fallas en las elecciones, las instituciones electorales en el Afganistán desempeñaron una admirable labor en circunstancias que planteaban enormes desafíos. Coincidimos con esa observación. Sabemos que el Tribunal Especial ha empezado el recuento de votos en varias provincias. Seguimos preocupados acerca de cualquier acción que pueda dañar la integridad del proceso electoral y exhortamos a todas las instituciones

afghanas a que actúen dentro de sus ámbitos de competencia claramente definidos, de acuerdo con las leyes pertinentes y la Constitución del Afganistán. Esperamos que las Naciones Unidas mantengan su colaboración con los diferentes departamentos del Gobierno del Afganistán durante el ejercicio de sus funciones respectivas de acuerdo con la ley afgana, incluido el proceso de reforma electoral.

En tercer lugar, tal como la Secretaria de Estado, Sra. Hillary Clinton, destacó el mes pasado en sus observaciones en la Asia Society, el año 2011 se caracterizará por la confluencia de tres acontecimientos: una ofensiva militar conjunta afgana e internacional contra Al-Qaida y los talibanes; una campaña civil para reforzar el Gobierno, la economía y la sociedad civil del Afganistán; y una intensificación de la presión diplomática para poner fin al conflicto del Afganistán y trazar un nuevo y sólido futuro para la región.

Tal como dijo la Secretaria de Estado, Sra. Clinton, los logros en materia de seguridad y gobernanza conseguidos por los afganos y las fuerzas civiles y militares internacionales han creado la oportunidad de considerar seriamente un proceso de reconciliación responsable, dirigido por los afganos con el apoyo de una intensa diplomacia regional y el firme respaldo de los Estados Unidos. Bajo el liderazgo y el control afganos, ya se están llevando a cabo esfuerzos importantes para entablar un debate nacional sobre la reconciliación. El Presidente Karzai ha establecido el Alto Consejo de la Paz, que incluye a representantes de todo el Afganistán. Los dirigentes del Consejo están celebrando reuniones en provincias fundamentales en todo el país con líderes tribales, representantes de la sociedad civil, incluidas mujeres, y los aldeanos, con el fin de escuchar cuáles son sus preocupaciones y esperanzas. Los dirigentes del Consejo están trabajando para formar consejos locales, a fin de lograr la participación de los insurgentes y de la comunidad en su sentido más amplio. Respaldamos plenamente estos esfuerzos afganos. También aplaudimos los esfuerzos de la UNAMA para apoyar al Alto Consejo de la Paz, por conducto del Grupo de Apoyo de Salaam.

A lo largo de estos dos últimos años, el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional han establecido unas condiciones claras para los insurgentes que deseen abandonar la lucha y reintegrarse en la sociedad afgana. Deben renunciar a la violencia, cortar toda relación con Al-Qaida y aceptar la Constitución del

Afganistán, incluidas sus disposiciones que protegen los derechos de las mujeres y de las minorías. Los insurgentes que escojan el camino de la paz encontrarán un socio con buena disposición en los Estados Unidos.

Para la reconciliación se necesitará el apoyo de los países vecinos del Afganistán, incluido, de forma importantísima, el Pakistán. El Pakistán tiene legítimas preocupaciones que el Gobierno del Afganistán debe reconocer, pero también tiene importantes responsabilidades, lo que incluye la adopción de firmes medidas dirigidas a evitar que los talibanes afganos usen el territorio pakistaní como un refugio seguro para seguir con su insurgencia. La presión que ejerza el Pakistán contribuirá a acercar a los talibanes a la mesa de negociaciones y los alejará de Al-Qaida.

Permítaseme también referirme brevemente a las víctimas civiles recientes. Nuestra meta principal sigue siendo proteger al pueblo del Afganistán. Lamentamos profundamente las lesiones o las muertes causadas en forma involuntaria a civiles durante las acciones militares. Los Estados Unidos y las fuerzas internacionales han realizado esfuerzos extraordinarios para reducir el número de bajas civiles y han logrado algún éxito, aunque todavía queda mucho por hacer. Por otra parte, los insurgentes son responsables de por lo menos el 75% de las bajas civiles y utilizan a civiles inocentes como escudos humanos, los extorsionan para que les brinden apoyo, los toman como rehenes y les cobran impuestos sobre sus cosechas.

Consideramos que este año es muy promisorio para el Afganistán y la región en general. Estamos comprometidos a seguir apoyando al Gobierno y al pueblo del Afganistán mientras dejan atrás el conflicto actual y se dirigen hacia un futuro más halagüeño.

Por último, los Estados Unidos apoyan la prórroga del mandato de la UNAMA por 12 meses y dan las gracias a la Misión de Alemania por su liderazgo en estas negociaciones.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Deseo agradecer a nuestro colega, el Embajador Tanin, sus muy útiles observaciones. La titularidad nacional es el núcleo de los esfuerzos de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz, un objetivo que Portugal comparte plenamente. Permítaseme también dar las gracias al Representante Especial y al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que encaran una de las tareas más abrumadoras que las Naciones Unidas hayan

realizado hasta ahora. Permítaseme expresar el agradecimiento de Portugal por su compromiso, su dedicación y su coraje.

Permítaseme también recordar que a principios de esta semana se cometió un ataque vil que, una vez más y de manera indiscriminada, cobró la vida de docenas de civiles en Kanduz. Estoy seguro de que hablo por todos nosotros al expresar mi condena de esa matanza y mutilación despreciables y sin sentido, y pido al Embajador Tanin que transmita nuestras condolencias a las familias de las víctimas.

La paz y la seguridad son las necesidades primarias del Afganistán y los motivos más importantes por los que las Naciones Unidas prestan asistencia al Gobierno del Afganistán. La tarea que se debe realizar es muy grande y el progreso alcanzado en materia de seguridad el año pasado, si bien es considerable, también es frágil, y se puede revertir. El Embajador Tanin puede estar seguro de que los asociados del Afganistán siguen firmes en su compromiso.

Las fuerzas afganas de seguridad han intensificado sus operaciones, lo cual refleja una titularidad del Afganistán cada vez mayor en materia de seguridad. Las fuerzas nacionales de seguridad pronto serán reforzadas con personal capacitado y operacional. Si bien esta es una medida decisiva para lograr las metas relacionadas con la lucha contra la insurgencia, debemos asegurarnos de que esos niveles de efectivos sean viables y de que su número no afecte la calidad ni la capacidad.

La Declaración aprobada en Lisboa en noviembre por los Jefes de Estado y de Gobierno de las naciones que contribuyen con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) representa una promesa de colaboración a largo plazo entre la OTAN y el Afganistán.

Portugal reafirma su apoyo al objetivo del Presidente Karzai de efectuar operaciones de seguridad conjuntas en todas las provincias a fines de 2014, y trataremos de cumplir oportunamente esa tarea como aliados y asociados, no solamente en la esfera de la seguridad, sino también en materia de gobernanza, de desarrollo y de estado de derecho.

El Afganistán está en el umbral de la transición, un proceso en el que todos tenemos intereses en juego y en el que todos debemos asumir nuestras

responsabilidades. Una transición basada en etapas y condiciones que lleve hacia una seguridad a cargo del Afganistán constituye un paso trascendental para el país, y el Afganistán debe estar seguro de sus aliados y del apoyo enunciado en las Conferencias de Londres y de Kabul y en la Cumbre de Lisboa.

Por consiguiente, esperamos con interés la Conferencia de Bonn que se celebrará en diciembre próximo y la labor preparatoria que se realizará en forma conexa. Portugal aumentará su contribución a la ISAF en un 25%, a fin de alcanzar un total de 250 efectivos militares y poder capacitar a sus homólogos en el Afganistán. Estamos dispuestos a llevar a cabo esa misión en favor de la paz y la libertad en el Afganistán.

Sin embargo, aún queda mucho por hacer en el Afganistán aparte de la situación de seguridad. Es necesario adoptar importantes medidas para aumentar la confianza del pueblo en las instituciones, en la administración y en la policía, y los esfuerzos que realizan merecen nuestro apoyo. Las tensiones surgidas entre los distintos poderes del Estado debido a la situación del Parlamento pueden socavar la consolidación de las instituciones y desacreditar el proceso democrático ante los ojos de la población.

Por último, se debe encarar la reforma electoral teniendo en cuenta los efectos que podría tener para el período de transición y para la estabilidad del Afganistán.

A Portugal le complace trabajar en el Consejo de Seguridad para garantizar un mandato que permita a la UNAMA cumplir su misión, a saber, apoyar en mayor medida los esfuerzos que realiza el Gobierno del Afganistán para mejorar la gobernanza, el estado de derecho y la lucha contra la corrupción; coordinar mejor el apoyo y los recursos, prestar asistencia humanitaria y vigilar la situación de los civiles y su protección.

Otra cuestión fundamental es también coordinar los organismos y programas de las Naciones Unidas para mejorar la asignación de recursos, en particular en las zonas donde se lucha contra los estupefacientes, de reconstrucción y de desarrollo.

También quisiera referirme a la cuestión de los derechos humanos. En lo que respecta al Afganistán, el tema es tanto una historia tanto de logros como una preocupación constante. En efecto, la situación de

seguridad no debería ser un pretexto para hacer peligrar la consolidación del proceso democrático en el Afganistán y la promoción y la protección de los derechos humanos. Sin duda, los derechos humanos constituyen uno de los campos de batalla en el Afganistán. No nos debe sorprender que los enemigos de un Afganistán democrático y pacífico se enorgullezcan de hacer caso omiso de los derechos humanos más fundamentales y hagan alarde de su desprecio por los logros del país en esa esfera.

A Portugal lo alientan particularmente las importantes medidas que ha adoptado el Gobierno del Afganistán para impedir el reclutamiento de niños y otros compromisos que ha contraído para impedir la violencia sexual. El uso de niños por las fuerzas talibanes y los ataques cometidos contra escuelas e instalaciones de salud son, sin duda, algunos de los aspectos más trágicos de la situación actual en el Afganistán.

Portugal acoge con beneplácito las medidas que se han adoptado recientemente para promover y proteger aún más los derechos de la mujer, especialmente en lo referente a la participación de la mujer en las instituciones gubernamentales del Afganistán, incluida la administración pública. El futuro del Afganistán debería construirse sobre la base del respeto de los derechos humanos para todos y no a expensas de los derechos humanos de la mujer o de su educación o de su participación en la vida política y pública. En este sentido, alentamos al Gobierno del Afganistán a que haga hincapié públicamente y en el más alto nivel en que la promoción y la protección de los derechos de la mujer forman parte integral de la paz, la reintegración y la reconciliación.

Portugal, como amigo, aliado y asociado del Afganistán espera que este Año Nuevo Afgano nos permita definir claramente el camino a seguir, poner en marcha la transición prevista, aumentar la capacidad institucional para satisfacer las necesidades de la población y, en última instancia, lograr un futuro mejor para el Afganistán.

Sr. Manjeev Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán, en el contexto de la renovación del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). También desearía agradecer al Representante Permanente del Afganistán,

Embajador Zahir Tanin, su declaración. Agradecemos el último informe del Secretario General (S/2011/120) y valoramos la exposición informativa formulada por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. También quisiera aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a mis colegas de Alemania por haber contribuido a consolidar las negociaciones.

La Conferencia de Kabul del año pasado marcó el inicio del proceso de Kabul: una nueva etapa en la asociación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. El rasgo distintivo del proceso de Kabul es la titularidad y el liderazgo del Afganistán para alcanzar el logro compartido de una mejora palpable y sostenida de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo del país. La cumbre de la OTAN que se celebró en Lisboa en noviembre de 2010 proporcionó una hoja de ruta para la transición hacia una responsabilidad y un liderazgo plenos en materia de seguridad por parte del Afganistán a fines de 2014.

No podemos estar más de acuerdo con las observaciones que figuran en el informe del Secretario General en el sentido de que la transición debe estar a cargo de los afganos, debe ser planificada y aplicada de manera sistemática, debe garantizar la protección y la promoción de los derechos humanos de todos los afganos y debe ir acompañada de un proceso político incluyente y un diálogo entre los afganos.

Es importante que la transición esté vinculada a las realidades sobre el terreno más que a parámetros de referencia rígidos, y que se realicen un examen y una evaluación constantes de la evolución de la situación en el Afganistán. Aumentar el número de efectivos y la capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, junto con el apoyo adecuado, es imprescindible para transferir las responsabilidades en materia de seguridad.

La titularidad y el liderazgo afganos también son críticos para el desarrollo y la reconstrucción del Afganistán. Ello también implica más coherencia, coordinación y racionalización en los esfuerzos de la comunidad internacional a favor del desarrollo, incluida la adecuación de la asistencia a los programas afganos que tienen prioridad nacional y la labor realizada cada vez más a través de las instituciones afganas. También es importante fortalecer la propia coherencia y coordinación de las Naciones Unidas entre sus distintos órganos que trabajan en el

Afganistán, de conformidad con las prioridades del Gobierno de ese país.

La India apoya los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por reintegrar a quienes han renunciado a la violencia, han abandonado la lucha armada, no tienen vínculos con grupos terroristas y están dispuestos a respetar los valores de la democracia, el pluralismo y los derechos humanos consagrados en la Constitución afgana. Es importante que respetemos las líneas rojas del proceso, como se reafirmó en la Conferencia de Kabul. De lo contrario, correríamos el riesgo de que el Afganistán vuelva a convertirse en un refugio para los terroristas y grupos extremistas.

Agradecemos la creciente colaboración entre la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las fuerzas de seguridad nacional afganas, que ha llevado a la obtención de progresos en materia de seguridad en el sur del Afganistán, así como a la consolidación de los avances en materia de seguridad en Kabul. Sin embargo, el hecho de que en términos generales la situación de seguridad en el Afganistán siga deteriorándose es motivo de preocupación y, en realidad, ha tenido lugar un ligero aumento del número de incidentes de seguridad en comparación con el año pasado. Los recientes casos de ataques contra civiles en el Banco de Kabul en Jalalabad y los ataques suicidas cometidos en Kabul indican un cambio en las tácticas, ya que los talibanes y otros grupos opositores están optando por atacar blancos civiles fáciles. Ello también indica la existencia de un ejército virtual de terroristas suicidas a los que se está adoctrinando, entrenando y desplegando, ejército cuya escala, carácter, ubicación y magnitud no han sido aún suficientemente estudiados debido a la urgencia de hallar una solución política.

La continua capacidad de recuperación que presentan los insurgentes, sus tácticas cambiantes, su número y su propagación a zonas antes consideradas seguras son un sombrío recordatorio de que los avances en materia de seguridad seguirán siendo transitorios mientras la comunidad internacional no sea capaz de abordar con éxito el problema de los refugios que tienen los grupos terroristas fuera de las fronteras del Afganistán.

Para la seguridad y la estabilización del Afganistán, es importante aislar y desarraigar a las organizaciones terroristas, entre las que se incluyen elementos de Al-Qaida, los talibanes y Lashkar e Toiba, así como otros grupos terroristas y extremistas

que operan dentro y fuera de las fronteras del Afganistán. De hecho, el ataque perpetrado en Jalalabad, que se puede considerar una réplica en pequeña escala de lo ocurrido en Mumbai, indica que existe una fusión entre las técnicas y la ideología de Al-Qaida y Lashkar e Toiba, con elementos de los talibanes. Es necesario garantizar que los ciudadanos afganos puedan reconstruir su país en condiciones de paz y seguridad, libres de la injerencia de sus vecinos, y deben ser ellos mismos quienes decidan su propio destino.

La estabilidad y el desarrollo económico del Afganistán dependen en buena medida de sus vecinos y de la región en su conjunto. El Afganistán tiene enormes posibilidades como puente terrestre que une el Asia central, el Asia occidental y el Asia meridional, y se perfila como centro de comercio, transporte y energía. Los acontecimientos recientes en materia de cooperación regional, incluida la firma del acuerdo sobre el proyecto del gasoducto entre Turkmenistán, el Afganistán, el Pakistán y la India, imprimirá más impulso a la cooperación regional. Parte de la solución reside en lograr un Afganistán que esté cada vez más integrado a la región. La creciente interdependencia económica regional servirá como catalizador para la paz y la prosperidad en la región en general y en el Afganistán en particular. El Afganistán, como miembro de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional desde 2005, se muestra cada vez más activo en la Asociación. La India, como país vecino, seguirá realizando esfuerzos en pro del desarrollo del Afganistán.

La India y el Afganistán participan en una asociación estratégica basada en sólidos fundamentos de vínculos históricos y de civilización, y tienen la aspiración común de lograr la paz y la prosperidad regionales. La India sigue comprometida a apoyar al Gobierno y el pueblo del Afganistán en la edificación de una nación pacífica, estable, democrática y pluralista.

La prestación de asistencia al Afganistán para el fomento de las capacidades y habilidades con miras al desarrollo de los recursos humanos y el fomento de las instituciones públicas es un ámbito de gran prioridad para la India. La asistencia para el desarrollo acumulativa que presta la India supera los 1.300 millones de dólares. Además, a raíz de la sequía que afecta actualmente al Afganistán, la India se ha

comprometido a proveer 100.000 toneladas de trigo para el Gobierno y el pueblo del Afganistán.

La zona del Afganistán situada al sur del Hindu Kush y que se extiende hasta el delta del Ganges forma parte de una única cuenca geográfica y económica, que tiene como centro de gravedad económica las llanuras de la India. Esa zona es el mercado regional más grande del Afganistán, y podría convertirse en una fuente de inversiones, capacidades, capacitación, tecnología y conocimientos técnicos, así como en un modelo de democracia y fomento de las instituciones nacionales en un contexto culturalmente propicio. La integración económica más estrecha con la India y otros países de la región es la clave para el futuro y la prosperidad del Afganistán.

Para concluir, esperamos que la comunidad internacional se mantenga firme en su apoyo al Afganistán, de acuerdo con las prioridades de su Gobierno. Encomiamos la gran labor realizada por la UNAMA. De conformidad con los deseos del Gobierno del Afganistán y en respuesta a la solicitud del Secretario General en su informe más reciente, la India apoya la prórroga del mandato de la UNAMA por un período adicional de un año.

Sr. Amieyeofori (Nigeria) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera agradecer al Sr. Zahir Tanin su ilustrativa declaración. Compartimos las opiniones que expresó respecto de la titularidad durante la nueva administración y en la etapa de transición. También deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. de Mistura, su exhaustiva exposición informativa sobre los acontecimientos recientes ocurridos en el Afganistán.

Me limitaré a tres cuestiones, a saber, los acontecimientos políticos y las elecciones; la seguridad; y el desarrollo económico y la situación en la región.

Nigeria acoge con beneplácito las medidas concretas adoptadas por el Gobierno del Afganistán con miras a garantizar el desarrollo político y económico sostenido del país. En particular, acogemos con beneplácito el fortalecimiento de las débiles instituciones y estructuras democráticas del país. Encomiamos a la Comisión Electoral Independiente y a la Comisión de Quejas Electorales por sus notables contribuciones a los avances en materia electoral.

También encomiamos el apoyo que ha brindado la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a esos esfuerzos. Gracias a la ampliación de su colaboración con otros organismos internacionales en la prestación de asistencia para la capacitación y el apoyo técnico y logístico al sistema electoral, en las elecciones recientemente celebradas fuimos testigos de un éxito considerable y de una participación de la mujer que alcanzó niveles históricos.

A pesar de ese logro, el proceso político en el Afganistán se vería beneficiado por reformas electorales sostenidas, con el fin de lograr un proceso más transparente y verosímil. En efecto, el proceso político sólo brindará beneficios duraderos si se mantiene abierto a la participación y es dirigido por el propio pueblo del Afganistán. Hacemos hincapié en la necesidad de que la ejecución de un proceso de reconciliación que esté realmente dirigido por los afganos debe recibir la más alta prioridad. Ello no sólo inspiraría la confianza tan necesaria, sino que también fortalecería la aplicación del programa de reintegración previsto en la Constitución afgana. Opinamos que el diálogo constante entre las partes, que ha desembocado en la designación de caudillos, ancianos y mujeres para integrar en el Alto Consejo de la Paz, es un primer paso en la dirección correcta.

En lo que respecta a la seguridad, tomamos nota de que en el informe del Secretario General (S/2011/120*) se subraya, una vez más, la fragilidad de la situación de seguridad en el Afganistán, a pesar de las recientes mejoras logradas en el sur del país. Es preocupante que funcionarios del Gobierno, personal de asistencia humanitaria y civiles asociados con el Gobierno del Afganistán y las fuerzas encabezadas por la OTAN hayan sido el objetivo y las víctimas de la reciente ola de asesinatos de civiles. La situación actual debilita la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas para asumir la plena responsabilidad respecto de la seguridad local ante la inminente retirada de las fuerzas aliadas. Por consiguiente, la transición del primer grupo de distritos y provincias al control pleno de las fuerzas de seguridad afganas a fines de este mes será una prueba importante de si el Gobierno está preparado para ejercer la soberanía dentro de sus fronteras. El Gobierno debe mejorar su preparación y permanecer decidido a asumir las plenas responsabilidades relacionadas con el cumplimiento de la ley para 2014.

Nigeria encomia al Gobierno por haber mantenido su compromiso con los programas nacionales prioritarios elaborados el año pasado. El cumplimiento de esos programas y de los parámetros fijados por el Gobierno precisará de una mayor coordinación y de la asistencia internacional sostenida y oportuna. Necesitará también de los esfuerzos del Gobierno para aumentar la rendición de cuentas, aplicar la gobernanza, apegarse al estado de derecho y reformar el sistema judicial.

Existen actualmente mejores posibilidades de crecimiento en una gama de sectores que podrían generar empleos a corto y largo plazos. Se debe otorgar prioridad al desarrollo de la infraestructura y la agricultura puesto que esos rubros estimulan el empleo y, a la larga, ayudan al Gobierno del Afganistán a crear una economía viable y autosuficiente. Para lograr una mayor coherencia y eficiencia se deben canalizar los fondos y otros tipos de asistencia a través del sistema presupuestario afgano.

En cuanto a la cooperación regional, Nigeria celebra la cooperación cada vez mayor que existe entre el Afganistán y sus vecinos. Esos esfuerzos por aprovechar las sinergias han aumentado la lucha contra la delincuencia transfronteriza, como el tráfico de estupefacientes y el contrabando y la trata de seres humanos.

Huelga decir que gran parte del progreso alcanzado en el Afganistán se debe a la cooperación y las contribuciones internacionales. En ese sentido, acogemos con agrado la celebración de la conferencia internacional de los ministros de Relaciones Exteriores prevista para finales de año en Bonn. Nos complace que se haya puesto hincapié en la titularidad y la gestión afganas del proceso. Hay muchas esperanzas de que en la conferencia se reitere el compromiso internacional respecto de la doble vía de la seguridad y una rendición de cuentas eficaz, contraído en las Conferencias de Londres y Kabul.

Nigeria encomia al personal de la UNAMA por su dedicación a la tarea del fomento y la consolidación de la paz en el Afganistán. Encomiamos al Representante Especial del Secretario General De Mistura por su liderazgo y compromiso con la labor fundamental de la Misión en el Afganistán, y sin vacilar respaldamos la renovación del mandato de la UNAMA por 12 meses.

Sr. Parham (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (*habla en inglés*): Deseo sumarme a

los colegas del Consejo para dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2011/120*), al Representante Especial del Secretario General De Mistura por su exposición informativa y al Embajador Tanin por su declaración.

El año 2011 es otro año importante para el Afganistán. A medida que la transición cobra impulso, la comunidad internacional debe seguir apoyando al Afganistán para que logre progresar en los ámbitos político y civil. Ello es indispensable para garantizar una solución política sostenible y una estabilidad a largo plazo en el Afganistán. El Reino Unido se compromete a trabajar con el Gobierno del Afganistán, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto para alcanzar ese objetivo.

En la carta del Ministro de Relaciones Exteriores Rassoul, distribuida en el Consejo la semana pasada (véase S/2011/118), se destaca atinadamente la labor que han realizado las Naciones Unidas en los últimos años para respaldar la paz, la seguridad y el desarrollo duraderos en el Afganistán. El Reino Unido apoya el llamamiento formulado por el Sr. Rassoul en el sentido de que el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) concuerde con los principios de un mayor liderazgo y titularidad afganos, de conformidad con los compromisos mutuos contraídos en la Conferencia de Kabul el pasado julio y haciendo hincapié en la transición. En el proyecto de resolución que actualmente están negociando los miembros del Consejo precisamente se dispone eso.

El Reino Unido también coincide en que, según los comunicados de las Conferencias de Londres y Kabul, los donantes deben canalizar por lo menos el 50% de la asistencia para el desarrollo a través del presupuesto básico del Gobierno del Afganistán, y ajustar el 80% de la asistencia a los programas nacionales prioritarios. Como dice el Sr. Rassoul, la UNAMA tiene la responsabilidad primordial de promover la coherencia de la asistencia.

La UNAMA desempeña una función fundamental en el Afganistán, coordinando los esfuerzos internacionales para crear un país más estable y seguro, trabajando en estrecha cooperación con el Gobierno del Afganistán y apoyándolo. La UNAMA sólo puede desempeñar esa función si cuenta con el pleno apoyo del Gobierno del Afganistán y si su personal puede operar donde sea necesario. Si bien en la actualidad no

hay planes de abrir nuevas oficinas, la labor de la UNAMA no debe limitarse a determinadas áreas o zonas del país.

Cualquier solución política debe lograrse en un marco constitucional y democrático. Con ese fin, celebramos la inauguración del Parlamento y la elección del nuevo Presidente de la Cámara Baja. Ahora, que ya han finalizado las elecciones de 2009 y 2010, es el momento ideal para que el Gobierno del Afganistán impulse la reforma electoral. La UNAMA tiene la función fundamental de respaldar al Gobierno a medida que trabaja para aplicar los compromisos contraídos por el Presidente Karzai en la Conferencia de Kabul. Encomiamos a la UNAMA y al Sr. de Mistura por su labor, y seguiremos alentando su apoyo al Gobierno del Afganistán en ese ámbito.

A medida que la transición cobra impulso, seguiremos trabajando junto al Gobierno del Afganistán, así como con nuestros asociados de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, para lograr el objetivo del Presidente Karzai de traspasar la principal responsabilidad de la seguridad a las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional en todas las provincias para finales de 2014. En la reunión de los Ministros de Defensa de la OTAN, celebrada la semana pasada, se reiteró el constante compromiso de la OTAN de lograr un Afganistán seguro y estable.

Desde la celebración de la Cumbre de Lisboa, en noviembre pasado, el Gobierno del Afganistán ha progresado mucho en los preparativos para el inicio de la transición. Las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional crecen rápidamente en tamaño y capacidad, respaldadas por la mejora en la gobernanza y el desarrollo. Se ha realizado una serie de operaciones de seguridad en las que desempeñaron un liderazgo cada vez mayor. De hecho, durante el año pasado, las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional han ampliado la zona meridional del país que está controlada por el Gobierno del Afganistán. Para que ese progreso sea sostenible, debe estar respaldado por el desarrollo en el sector del estado de derecho mediante el cumplimiento de los compromisos contraídos en la Conferencia de Kabul.

Somos conscientes de las pérdidas sufridas por la población civil debido a la insurgencia. Condenamos en los términos más enérgicos posibles el uso de la violencia y las tácticas de los insurgentes, que intimidan deliberadamente a la población civil, incluso

mediante el asesinato. El Reino Unido se compromete a trabajar con los asociados de la FIAS para adoptar medidas firmes para proteger a los civiles, y acogemos con satisfacción el progreso constante alcanzado en ese sentido.

Como hemos escuchado en reiteradas ocasiones en este Salón, no puede garantizarse la seguridad en el Afganistán únicamente por medios militares. Para lograr la estabilidad y la prosperidad a largo plazo es indispensable que se alcance una solución política sostenible. Esa solución sostendrá los progresos militares alcanzados por la FIAS y las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional. Encomiamos al Alto Consejo de la Paz por la labor realizada para impulsar el proceso político, incluida su divulgación a los países de la región, y por los eventos provinciales que ha celebrado para recabar apoyo para el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán.

Si bien los problemas que afronta el Afganistán son considerables, hay que reconocer que se están alcanzando progresos. Esos progresos obedecen a la asociación que existe entre el Gobierno del Afganistán, la comunidad internacional y las Naciones Unidas. El Reino Unido se compromete plenamente a continuar y a fortalecer esas relaciones, haciendo hincapié en nuestro compromiso a largo plazo con el Gobierno y el pueblo del Afganistán. La función de la UNAMA en el Afganistán cobrará mayor importancia a medida que avance la transición. El Reino Unido respalda sinceramente la renovación del mandato de la UNAMA.

Sr. Briens (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. de Mistura y al Embajador Tanin por sus presentaciones, y nos sumamos a la declaración que formulará el representante de la Unión Europea.

Al prepararnos para renovar el mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, el informe del Secretario General (S/2011/120*) nos recuerda el contexto político general en el que se adopta esa decisión. Habida cuenta del proceso de Kabul y de la declaración sobre la transición aprobada en Lisboa el 20 de noviembre, el Gobierno del Afganistán y las naciones comprometidas con él trazaron una hoja de ruta para que los afganos reanudaran el pleno ejercicio de su soberanía.

El Presidente Karzai pronto anunciará la lista de los primeros poblados y provincias cuya seguridad será responsabilidad de los afganos, lo cual constituye la

primera etapa de un traspaso gradual en todo el país para finales de 2014. Francia respalda plenamente el proceso de transición. Con el Gobierno del Afganistán y nuestros aliados estamos comprometidos a hacer posible ese traspaso en aquellas zonas donde estén desplegados nuestros componentes civil y militar. Deseamos que esto sea duradero e irreversible, y que lleve a la asunción de las responsabilidades por la gobernanza y el desarrollo por el Afganistán.

Con ese fin, debemos progresar en tres frentes. En primer lugar, en el frente de la seguridad, hemos vuelto a adoptar la iniciativa militar y hemos permitido al Estado afgano que retorne el liderazgo en una serie de ámbitos. El ejército y la policía afganos están aumentando su poder. Nuestros esfuerzos militares y de formación están empezando a dar fruto, pero a expensas de luchas muy intensas, que han hecho aumentar las bajas civiles. Sabemos que las tres cuartas partes de esas muertes fueron causadas por insurgentes, que ya no dudan en atacar a blancos civiles e incrementar sus asesinatos. Comprendemos el choque emocional que esto supone, y debemos garantizar que el número de civiles muertos o heridos por fuerzas progubernamentales siga disminuyendo, como ha venido sucediendo en los últimos años.

En el ámbito político, ahora que se han celebrado las elecciones legislativas y el nuevo Parlamento ha iniciado su mandato, instamos a todas las instituciones afganas a que satisfagan las verdaderas expectativas de los votantes y respeten sus competencias mutuas en el marco establecido en la Constitución basado en el principio de la separación de poderes.

Asimismo, observamos el progreso realizado en cuanto a la reconciliación entre los afganos. Seguimos apoyando los esfuerzos desplegados por el Presidente Karzai y las acciones del Consejo Superior de la Paz. Los insurgentes, cualesquiera que sean, deben comprender que, si desean unirse a la vida política del Afganistán, deben romper sus lazos con Al-Qaida y no permitir que su país se convierta nuevamente en una plataforma para el terrorismo internacional.

En cuanto al desarrollo, tenemos obligaciones mutuas. La comunidad internacional debe coordinar mejor su asistencia civil y adaptarla a las prioridades presupuestarias afganas. El Gobierno debe dar garantías de que sus fondos se utilizarán apropiadamente y se dirigirán a donde más se necesiten a nivel local y en la construcción de infraestructura que

permita que los recursos afganos se desarrollen y se exporten, y que el país se abra al mundo exterior. Francia contribuirá a ese esfuerzo en el marco de su presidencia del Grupo de los Ocho y del plan definido por los Ministros afganos competentes en las últimas conferencias internacionales. Continuaremos siguiendo de cerca las consecuencias del asunto del Banco de Kabul.

Este contexto hace que la presencia y las actividades de la UNAMA y las Naciones Unidas en su conjunto sean más necesarias que nunca en ese país. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar nuestra gratitud al personal de la UNAMA y expresar nuestro apoyo a los esfuerzos del Representante Especial Staffan de Mistura. Consideramos que en el mandato adoptado el año pasado mediante la resolución 1917 (2010) se identifican las prioridades clave que siguen siendo pertinentes. La coordinación de la asistencia a través de la presidencia conjunta de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, la reforma electoral, la reconciliación a través de la labor del Grupo de Apoyo Salaam, el levantamiento oportuno del régimen de sanciones en virtud de la resolución 1267 (1999), la coordinación militar-civil en el marco de la transición y la cooperación regional deben seguir guiando los esfuerzos del Representante Especial.

Tomamos conocimiento de la carta enviada al Secretario General por el Sr. Rassoul (véase S/2011/118) y nos agrada tomar conocimiento de que la mayoría de sus solicitudes se han incorporado en el proyecto de resolución. Hay que recordar aún algunos puntos.

En primer lugar, estimamos que el Representante Especial del Secretario General debe seguir participando en la reforma del sistema electoral, si bien ésta deben llevarla a cabo, en primer lugar y ante todo, los mismos afganos. Las Naciones Unidas apoyaron a los afganos en la celebración de las elecciones de 2009 y 2010 y, gracias a sus esfuerzos en otros frentes, adquirieron una experiencia que sería una pena malgastar.

En segundo lugar, debemos adaptar el mandato de la UNAMA al nuevo contexto de la transición, que poco a poco redefinirá los límites de nuestra participación civil y militar en el Afganistán. Necesitaremos más que nunca una presencia robusta de las Naciones Unidas en Kabul a nivel local. En consecuencia, el papel de la UNAMA debe fortalecerse

y transformarse para que tenga en cuenta los esfuerzos desplegados internacionales en nombre del Afganistán. En el caso de la OTAN, esos esfuerzos incluyen el inicio de una asociación a largo plazo con el Afganistán. Durante la transición se debe consolidar el papel rector que desempeñan las Naciones Unidas en esos esfuerzos.

Por último, según lo solicitaron los afganos, debemos aprovechar este contexto para realizar una evaluación conjunta de la labor de la UNAMA de cara a la próxima ampliación de su mandato en marzo de 2012. Esa reconstrucción debe llevarse a cabo con las autoridades afganas con plena transparencia. Mediante esa nueva ampliación de 12 meses, que apoyamos, confirmamos nuestra confianza en las actividades del Representante Especial y nuestro deseo común de ver un Afganistán democrático, independiente, estable y próspero, que ha rechazado la violencia y la inestabilidad de una vez por todas.

Sr. Moungara Moussotsi (Gabón) (*habla en francés*): Nosotros también deseamos agradecer a Staffan de Mistura su presentación del informe del Secretario General (S/2011/120*), y al Representante Permanente del Afganistán, su declaración.

En el informe del Secretario General se describe un cuadro hasta cierto punto mixto de la situación general en el Afganistán. Su valoración se parece mucho a la que hicimos aquí, en el Consejo, en diciembre de 2010, durante un debate similar (véase S/PV. 6464). Habida cuenta de la situación, uno podría fácilmente sacar la conclusión de que la cuestión de la seguridad debe seguir siendo una prioridad del Gobierno afgano, de cara a una transición exitosa y sostenible en ese país. Al igual que el Secretario General, mi delegación estima que la finalización del proceso de transición política, el fortalecimiento de la seguridad y la cooperación, la protección de los civiles y el respeto de los derechos humanos en general deben contarse entre las preocupaciones más importantes del Gobierno afgano.

En cuanto al proceso político e institucional, mi delegación lamenta que tenga dificultades para echar raíces. La actual controversia en torno a la representación muestra claramente que la transición política en el Afganistán es débil. Existe el temor de que esas divisiones puedan retrasar la reconstrucción del país y socavar los logros obtenidos en el proceso de reconciliación nacional. Aun así, la convocación del

Parlamento el 23 de enero contribuyó a acreditar el proceso político. Su eficacia podría ser un factor determinante para la evolución democrática de ese país y, en consecuencia, un valioso instrumento para el éxito del período de transición.

Mi delegación celebra que se ha elegido a un amplio número de mujeres al Parlamento, lo que pone de relieve el interés en el futuro político de su país. Recalcamos también que el proceso de transición debe ser inclusivo, haciendo participar al máximo número de afganos posible, si no a todos, en el desarrollo de su país.

Estamos de acuerdo en que la situación política en el Afganistán no puede avanzar sin una evolución simultánea en el ámbito de la seguridad, que apenas ha mejorado. La reciente proliferación de la violencia y las matanzas indiscriminadas en todo el país, especialmente en el sur, ofrecen a la comunidad internacional poca seguridad respecto del actual proceso de transición. Mi delegación sigue estimando que una solución para la crisis afgana debe ser política, no militar. La dimensión militar solo puede apoyar la estrategia política. En consecuencia, subrayamos la necesidad de que el Gobierno afgano haga hincapié en el fortalecimiento de sus instituciones políticas y en el proceso de reconciliación nacional.

La promoción y protección de los derechos humanos son otro ámbito al que el Gobierno debe redirigir sus esfuerzos. La protección de los derechos de los civiles, especialmente de las mujeres y los niños, es un motivo de preocupación cada vez mayor, como lo es el alistamiento de los niños en los grupos armados y la lucha contra la corrupción y el tráfico de drogas. En ese sentido, mi delegación alienta al Gobierno afgano a que cumpla su compromiso de seguir cooperando con los países vecinos.

El futuro del Afganistán está en juego. Debemos asumir nuestra responsabilidad colectiva en la reconstrucción de ese país, que durante muchos años se ha visto afectado por la violencia y la división interna. La paz duradera en el Afganistán podría tener efectos beneficiosos para toda la región. Además, infundiría esperanza a los millones de mujeres y niños cuyas perspectivas siguen caracterizándose por la incertidumbre y la falta de esperanza de que llegue un futuro radiante para el Afganistán.

Nos gustaría dar las gracias a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán

(UNAMA) por su importante contribución a la estabilización de ese país. Mi delegación, consciente de la necesidad de ayudar al Gobierno y al pueblo afganos a lograr que el proceso de transición sea un éxito apropiándose como nación de su destino, apoya la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNAMA por 12 meses más.

Sr. Pankin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. Staffan de Mistura su exposición informativa y acogemos con agrado la declaración formulada por el Representante Permanente del Afganistán, Embajador Tanin.

En general, compartimos las apreciaciones que figuran en el informe del Secretario General (S/2011/120*) sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Nos gustaría tratar una serie de aspectos.

Nos preocupa gravemente el elevado nivel de violencia que persiste en el Afganistán, tal como muestran indiscutiblemente las estadísticas del informe del Secretario General. Las actividades terroristas de Al-Qaida, el movimiento talibán y otros grupos terroristas y extremistas continúan sin cesar. También nos preocupa que utilicen más las acciones asimétricas, que se traducen en un número cada vez mayor de víctimas civiles, entre ellas mujeres y niños. Si bien tomamos nota de los esfuerzos de las presencias militares internacionales por reducir el número de bajas civiles, compartimos la profunda preocupación de las autoridades afganas en lo que respecta a los continuos incidentes con víctimas civiles, incluidos niños, durante las operaciones militares.

Es necesario poner fin a situaciones en las que se expulsa a los insurgentes de zonas en las que se están llevando a cabo actividades de lucha contra el terrorismo, de manera que la inestabilidad se propaga hacia zonas más tranquilas. En ese sentido, quisiéramos referirnos en particular a la parte septentrional del país, donde el deterioro de la situación podría tener consecuencias desestabilizadoras para las regiones vecinas del Asia Central.

Ante ese tipo de tendencias negativas, hay que actuar con la máxima prudencia a la hora de aplicar un programa de reconciliación, que sólo será eficaz si lo dirige el propio Gobierno afgano. Por ello, apoyamos la intención del Presidente Karzai de contar sólo con aquellos que decidan poner fin a la violencia, participar

en la construcción de una sociedad libre y abierta, respetar la Constitución, romper con Al-Qaida y otros terroristas y trabajar para lograr objetivos políticos por medios pacíficos.

Un elemento crucial del proceso de reconciliación y reintegración —y de una solución afgana en general— sigue siendo el cumplimiento efectivo del régimen de sanciones impuesto en virtud de la resolución 1267 (1999).

El Afganistán se encuentra en el umbral de una nueva era de su historia. Está comenzando el proceso de afganización de la gobernanza. Apoyamos el objetivo final de que para el año 2014 se haya transferido la responsabilidad de la seguridad en el país a las fuerzas de seguridad nacionales. Entre otras cosas, ese objetivo entraña medidas eficaces para aumentar y equipar adecuadamente a las fuerzas armadas y la policía afganas de manera que puedan garantizar la seguridad de sus ciudadanos independientemente. A este respecto, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad sólo podrá retirarse una vez haya informado al Consejo de Seguridad de que ha cumplido su mandato.

También hace falta esforzarse más por contribuir a la rehabilitación social y económica del país. Asimismo, es preciso centrarse en la rápida aplicación de proyectos que son de vital importancia, sobre todo en las esferas de la energía, el transporte, la agricultura y la industria minera. En ese sentido, las Naciones Unidas siguen teniendo un papel fundamental que desempeñar en la coordinación de los esfuerzos civiles internacionales para ayudar al Afganistán a volver a una vida normal. Estamos seguros de que un mandato actualizado de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, que se recogerá en el proyecto de resolución que se está elaborando, satisfará plenamente esos objetivos.

Hemos tomado nota de la afirmación que figura en el informe del Secretario General en el sentido de que la ampliación de la cooperación regional y la participación constructiva de los vecinos del Afganistán constituyen un elemento importante de la aplicación del proceso de Kabul. Creemos que, en ese sentido, organizaciones regionales dignas de crédito como la Organización de Cooperación de Shanghai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva — que poseen unos conocimientos prácticos y una experiencia sumamente interesantes a raíz de sus

actividades en la zona afgana— podrían asumir una función de coordinación útil.

Está claro que no se puede labrar un futuro pacífico y democrático para el Afganistán sin que se aborde un problema tan importante como la producción ilícita y el tráfico de drogas. La magnitud de este problema ha cobrado proporciones tan peligrosas que la comunidad internacional ha cualificado con razón este flagelo de amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Cabe recordar que el narcotráfico sigue siendo una de las principales fuentes de apoyo financiero a las actividades subversivas de los terroristas y extremistas. Dado el aumento súbito del precio de los opiáceos y la gran probabilidad de que la producción de drogas en el Afganistán aumente este año, insistimos en la necesidad de adoptar medidas eficaces para destruir los cultivos y los laboratorios de droga y frenar la llegada de precursores al Afganistán. Todavía debe ponerse en práctica la decisión de incluir a los grandes narcotraficantes en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad.

La amenaza de la droga debe contrarrestarse de manera conjunta. Hacemos un llamamiento al Gobierno del Afganistán y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad para que adopten inmediatamente medidas dinámicas contra el narcotráfico. Por otro lado, reafirmamos la disposición de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva de colaborar con ellos, en el contexto de los esfuerzos de intercepción de droga de la Operación Kanal, para poner en práctica iniciativas —con la coordinación de las Naciones Unidas y la participación de los países vecinos del Afganistán, por supuesto— destinadas a establecer un sistema integral de zonas de amortiguación para luchar contra la droga y garantizar la seguridad financiera. Sólo si aunamos esfuerzos lograremos nuestro objetivo común de construir un Afganistán que sea un Estado estable, democrático, independiente, neutral y próspero, libre del terrorismo y de la delincuencia relacionada con la droga.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a seguir prestando a ese país una asistencia plurifacética para tratar de estabilizar la situación interna y garantizar el desarrollo económico sostenible.

Sr. Osorio (Colombia): Quiero saludar y dar las gracias tanto al Representante Permanente del Afganistán, Embajador Zahir Tanin, como al Representante Especial del Secretario General y jefe de

la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Staffan de Mistura, por sus intervenciones y análisis de la situación en ese país.

Mi delegación destaca la contribución de la UNAMA en el mejoramiento del proceso de estabilización y democratización en el Afganistán. Al mismo tiempo, la solicitud de renovación del mandato por parte del Gobierno muestra que el pueblo del Afganistán confía en que la Misión puede ayudar a sentar las bases para la paz sostenible y el desarrollo.

Consideramos apropiado que el mandato de la UNAMA se concentre en apoyar al Gobierno en aspectos críticos como la seguridad, la gobernabilidad, el desarrollo económico y la cooperación regional. Apoyamos asimismo el énfasis en la transición hacia una mayor responsabilidad y liderazgo afganos respecto de las esferas fundamentales de seguridad, estado de derecho y desarrollo.

El proceso de transición y, en particular, los procesos de paz y estabilización solo podrán ser sostenibles si van acompañados de un proceso político inclusivo, del diálogo y de una reconciliación genuinos. La convocación de la Jirga Consultiva de la Paz, el establecimiento del Alto Consejo de la Paz y la aprobación del Programa de Paz y Reintegración del Afganistán son iniciativas en la dirección correcta y las apreciamos en todo su valor.

Respaldamos que se continúe trabajando dentro del cronograma acordado para que las fuerzas afganas retomen el liderazgo en materia de seguridad hacia el año 2014. No obstante, coincidimos con el Secretario General en que este propósito debe estar guiado por los avances sobre el terreno. En este sentido, reconocemos los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las alentamos a continuar acompañando a las autoridades en la creación de condiciones que les permitan asumir gradualmente la completa responsabilidad de la gobernabilidad, la seguridad y el desarrollo económico, en línea con el proceso de Kabul.

En la medida en que el Gobierno afgano asume de manera gradual sus responsabilidades en materia de seguridad, es esencial que las instituciones de procuración de justicia cuenten con los recursos humanos, políticos y financieros necesarios para implementar los procesos de justicia y rendición de

cuentas, con miras a restaurar la confianza de la población en las instituciones públicas. Esto incluye la lucha contra la corrupción y la delincuencia organizada.

Es fundamental resolver asuntos pendientes, como el del Banco de Kabul y la reforma electoral, para atender las denuncias de fraude en las pasadas elecciones y lograr la representación de todas las comunidades afganas en el Parlamento.

Lamentamos el aumento de incidentes de seguridad durante los últimos meses y que la violencia siga siendo uno de los principales factores que afecta el progreso en el Afganistán. El deterioro de la situación de seguridad ha tenido como consecuencia el aumento de las necesidades humanitarias, así como el número de civiles muertos y de desplazados internos. Urgimos a todas las partes en el conflicto a cumplir con sus obligaciones en el marco del derecho internacional humanitario y los derechos humanos y a tomar todas las medidas necesarias para asegurar la protección de los civiles.

Reconocemos que el Afganistán enfrenta numerosos problemas, que pueden amenazar la sostenibilidad de los avances logrados. Por ello, en el marco del principio de responsabilidad compartida para combatir el problema mundial de las drogas de manera integral y en todos sus aspectos, mi país reitera su disposición a afianzar la cooperación bilateral con el Afganistán para enfrentar esta y otras manifestaciones de la delincuencia organizada.

Consideramos que la generación de oportunidades de desarrollo económico sostenible para la población que abandona los cultivos ilícitos es un elemento esencial de cualquier política antidroga, que debe contar con la generosa cooperación internacional. En el mismo sentido, resaltamos la relevancia de las iniciativas regionales conjuntas, emprendidas para combatir las diversas manifestaciones del problema mundial de las drogas que afectan la región. La participación constructiva y constante de diversos actores regionales y extrarregionales interesados en la puesta en marcha de estrategias comunes para combatir dicho fenómeno contribuye a la estabilización y la promoción de la confianza mutua entre los países vecinos y más allá de la región.

La seguridad es una condición esencial para la consolidación del estado de derecho y el ejercicio de las libertades fundamentales. Tras la victoria militar, se

requiere una solución política y una reconciliación auténtica. Coincidimos con el Secretario General en que el completo ejercicio de la soberanía afgana es un derecho y una responsabilidad de la comunidad internacional hacia el pueblo afgano. Con este objetivo, respaldamos los tres principios mencionados por el Secretario General: liderazgo y pertenencia, planeación e implementación sostenible y la protección y promoción de los derechos del pueblo afgano.

Sra. Dunlop (Brasil) (*habla en inglés*): También doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. de Mistura, por su exposición informativa y por su liderazgo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Doy una calurosa bienvenida al Embajador Tanin, y le damos las gracias por sus observaciones sobre las prioridades que ha establecido su Gobierno. Tuvimos debidamente en cuenta la carta dirigida por el Ministro Zalmai Rassoul al Secretario General (S/2011/118, anexo). El Brasil apoya las aspiraciones del Afganistán a lograr la titularidad del proceso en curso y la plena soberanía.

La situación en el Afganistán mejoró visiblemente el año pasado. En primer lugar, deseo felicitar al pueblo afgano. También deseo reconocer la labor de la Comisión Electoral Independiente, que actuó de forma encomiable a lo largo del proceso electoral.

No obstante, las tensiones con respecto a la situación del Parlamento deben resolverse de manera madura e institucional. Deben continuar los esfuerzos encaminados a crear las bases de una paz sostenible mediante el diálogo político. Sólo con la participación sincera de todos los interesados podrán superarse los retos restantes.

En ese sentido, acogemos con agrado los esfuerzos de paz y reintegración que desplegó recientemente el Gobierno afgano, sobre todo las iniciativas como el Consejo Superior de la Paz y el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán. El hecho de que cada vez más grupos armados se sumen al proceso de reintegración es otra tendencia positiva que la comunidad internacional debe apoyar. Encomiamos la labor que desempeña la UNAMA para prestar asistencia logística a las misiones del Consejo Superior de la Paz en todo el país.

Los esfuerzos para fomentar la cooperación regional son esenciales para el bienestar del pueblo afgano. Al respecto, celebramos el aumento de la

cooperación con los vecinos, como, por ejemplo, la firma del acuerdo intergubernamental y el acuerdo marco sobre el gasoducto, así como la ratificación del Acuerdo sobre el comercio de tránsito entre el Afganistán y el Pakistán.

No obstante, la situación de seguridad sigue siendo alarmante. El costo humano del conflicto armado del Afganistán aumentó en 2010. El número de muertes civiles ha aumentado año tras año. Aunque la mayor parte de las víctimas civiles son causadas por las fuerzas antigubernamentales, es importante que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y otras fuerzas internacionales continúen examinando su táctica y sus procedimientos a fin de reducir aún más el número de víctimas civiles. Nos entristece especialmente el reciente aumento del número de muertes entre las mujeres y los niños.

No hay ninguna solución militar para este conflicto. Debe seguirse de cerca el proceso de Kabul hasta que se logre una transición a un liderazgo y a una responsabilidad totalmente afganos. Los próximos años ofrecen una oportunidad decisiva para que los donantes respalden las prioridades afganas y se comprometan con los principios sobre su eficacia.

Entre otras medidas importantes para hacer avanzar el proceso de Kabul se encuentran el apoyo continuo de la UNAMA a la promoción de una planificación y una prestación de asistencia coherentes, sobre la base del principio de la titularidad y el liderazgo afganos de la coordinación de la asistencia.

Consideramos que aumentar la productividad en la agricultura reviste especial importancia para ayudar a sentar las bases de la paz y el desarrollo en el Afganistán. Crear las condiciones para una agricultura sostenible merece toda la atención.

El Brasil está comprometido a aumentar su contribución a la estabilidad y el desarrollo social y económico del Afganistán. Pronto abriremos una embajada en Kabul.

Hemos enviado una misión al Afganistán para determinar las esferas para la cooperación técnica. En consulta con el Gobierno afgano, hemos decidido elaborar un proyecto de fomento de la capacidad en la zona de zonificación agroecológica para cultivos de trigo y soya, lo cual esperamos contribuya a promover la agricultura sostenible en el Afganistán.

Aquí, en el Consejo de Seguridad, y mediante una mayor presencia bilateral en Kabul, el Brasil está dispuesto a trabajar con el pueblo y el Gobierno afganos para que tengan un futuro más brillante. En respuesta al deseo expreso del Gobierno afgano, y como solicitó el Secretario General, el Brasil apoya la prórroga del mandato de la UNAMA por 12 meses más.

Sra. Čolaković (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Secretario General por su amplio informe (S/2011/120*) y su anexo sobre la evaluación del progreso logrado en relación con los parámetros establecidos en las Conferencias de Londres y de Kabul. También deseamos dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Staffan de Mistura, por su valiosa exposición informativa, así como al Embajador Tanin por sus observaciones.

Bosnia y Herzegovina expresa su preocupación por el continuo deterioro de la situación de seguridad en el Afganistán debido al aumento de las operaciones militares, el uso de artefactos explosivos improvisados y los atentados suicidas. Lamentablemente, el creciente coste humano del conflicto armado en el Afganistán ascendió a 7.120 víctimas civiles en 2010, lo que representa un incremento del 19% en comparación con el año 2009. Las víctimas entre los niños también aumentaron notablemente en 2010, y esa misma tendencia ha proseguido en 2011, pues los niños siguen siendo víctimas del conflicto en curso. Esas enormes pérdidas humanas indican que la solución del conflicto no puede ser militar y que, a fin de impedir que se prolongue el sufrimiento y aumenten las víctimas civiles, es necesario hallar una solución política para el conflicto. En nuestra opinión, todas las partes deben redoblar sus esfuerzos para proteger a los civiles y asegurar que sus acciones se ajusten a las normas jurídicas internacionales.

A la luz de los recientes acontecimientos en el Afganistán, resulta alentador observar que se ha establecido la Asamblea Nacional del Afganistán y que la cámara alta y la cámara baja ya han elegido a sus portavoces. Estos satisfactorios avances políticos envían una importante señal, que constituye el primer paso necesario en el camino hacia la unidad nacional y el establecimiento de instituciones afganas capaces de satisfacer las necesidades del pueblo afgano.

En este contexto, nos complace saber que el proceso de reintegración y reconciliación ha mantenido su empuje positivo. Alentamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a seguir prestando sus buenos oficios, promoviendo medidas de fomento de la confianza para apoyar al Alto Consejo de la Paz, ejecutando el Programa de paz y reintegración del Afganistán y avanzando en la ejecución del proceso de reconciliación dirigido por los afganos.

Creemos que la cooperación regional es de suma importancia para el proceso de reconciliación del Afganistán y para su desarrollo económico futuro. En ese contexto, elogiamos el establecimiento de un comité conjunto de paz por el Pakistán y el Afganistán, así como el incremento de la cooperación regional con Turquía, Turkmenistán, la India y el Irán en los ámbitos del desarrollo económico y el comercio, lo que puede sentar las bases para la mejora sostenible de las situaciones económica y de seguridad en el Afganistán.

Con respecto al Proceso de Kabul y a la coherencia de la asistencia, hemos tomado buena nota del avance en su aplicación por el Gobierno del Afganistán y de la elaboración de sus 22 programas prioritarios nacionales, en especial el programa de gestión de las finanzas públicas, que se considera crucial para la ejecución de todos los otros programas.

Asimismo, celebramos los logros iniciales en la transferencia del sector de la seguridad a las autoridades afganas, que es uno de los elementos más importantes del Proceso de Kabul. Además, elogiamos a la UNAMA por su apoyo al Gobierno del Afganistán en este objetivo crucial, que comprende una alianza a largo plazo con la comunidad internacional. Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que la seguridad sostenible a largo plazo en el país debe hallarse a través de la interdependencia con el desarrollo económico y el buen gobierno. Esperamos con interés el anuncio de la primera ronda de transferencias de distritos y provincias a las autoridades afganas, el 21 de marzo.

Con respecto a los obstáculos al proceso de transición, esperamos que los problemas causados por los errores en el proceso electoral se resuelvan de una manera transparente y constructiva, que satisfaga a todas las partes y preserve la estabilidad política.

En cuanto al estancamiento con respecto al Banco de Kabul, ligado a la ultimación del acuerdo sobre un

nuevo programa para el país del Fondo Monetario Internacional, respaldamos la solución que mejor refleje los intereses del pueblo afgano y el desarrollo económico de su país.

Asimismo, celebramos el fortalecimiento de la coherencia de las propias Naciones Unidas al apoyar la coordinación de la asistencia dirigida por el Gobierno a través de la formulación de un marco estratégico integrado en cinco áreas prioritarias: la paz, la reconciliación y la reintegración, la gobernanza y el estado de derecho, los derechos humanos, medios de vida sostenibles y la salud materna y de los recién nacidos.

Bosnia y Herzegovina elogia de manera especial la contribución que hacen las Naciones Unidas al retorno de los refugiados al Afganistán. Los 5,5 millones de refugiados que han regresado al Afganistán en los últimos 9 años representan un signo muy esperanzador. Los que han regresado merecen recibir todo el apoyo que necesitan, y exhortamos a todos los interesados internacionales en el Afganistán a que continúen contribuyendo a la creación de las condiciones necesarias para el retorno sostenible de los refugiados restantes y para el retorno a sus lugares de origen de las personas internamente desplazadas, que suman más de 360.000.

Nos alienta oír que el número de víctimas de las minas terrestres se redujo en 2010, y exhortamos a las Naciones Unidas a mantener su apoyo al Centro de coordinación de las actividades relativas a las minas del Afganistán.

Por último, Bosnia y Herzegovina reitera su apoyo a la labor central que siguen desempeñando las Naciones Unidas en la promoción de la paz y la estabilidad en el Afganistán, liderando los esfuerzos de la comunidad internacional y coordinando y supervisando los esfuerzos para aplicar el Proceso de Kabul a través de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión.

Deseamos dar las gracias al Secretario General, a su Representante Especial para el Afganistán, a la UNAMA y a su personal por la importante labor que realizan en circunstancias difíciles. Para concluir, Bosnia y Herzegovina apoya la renovación del mandato de la UNAMA por 12 meses adicionales.

El Presidente (*habla en chino*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de China.

Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. de Mistura, por su exposición informativa, y al Embajador Tanin, por su declaración.

En la actualidad, la reconstrucción pacífica del Afganistán se encuentra en una fase crucial. China respalda el Proceso de Kabul. La labor en el Afganistán en los ámbitos de la estabilidad política, la seguridad, el desarrollo y el estado de derecho deberían ir de la mano a fin de que se pueda lograr pronto el control afgano.

China felicita al país con motivo de la inauguración de la cámara baja de la Asamblea Nacional. Apoyamos los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para fortalecer sus capacidades y promover el Programa de paz y reintegración del Afganistán, al tiempo que aplica las resoluciones pertinentes del Consejo.

China está muy preocupada por los recientes incidentes de seguridad y la frecuencia con que ocurren, así como por el creciente número de víctimas civiles. La transferencia de la responsabilidad en materia de seguridad al Gobierno del Afganistán debería ir precedida por la garantía de la seguridad y la estabilidad en el país. La comunidad internacional debería cumplir los compromisos que ha adquirido con el Afganistán y seguir prestando su asistencia, sobre la base del respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán. China apoya el papel central que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en la coordinación de la asistencia que brinda la comunidad internacional para reconstruir el Afganistán y lograr efectivamente la titularidad afgana. Respalamos la prórroga del mandato de la UNAMA por un período adicional de 12 meses. El Consejo debería atribuir la debida importancia a la solicitud del Afganistán de que prorrogue el mandato de la UNAMA.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Ragaglini (Italia) (*habla en inglés*): Italia refrenda la declaración que formulará más adelante el representante de la Unión Europea. Quisiera añadir

algunas observaciones en calidad de representante de mi país.

Valoramos el compromiso a largo plazo de las Naciones Unidas de colaborar con el Gobierno y el pueblo del Afganistán. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la labor que llevan a cabo la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. Italia trabajará en estrecha cooperación con la UNAMA a fin de aumentar la prestación de servicios básicos a los civiles. Encomiamos a la Organización por intensificar la coherencia de los esfuerzos internacionales en el Afganistán.

Dentro de pocos días el Presidente Karzai anunciará oficialmente el comienzo del proceso de transición, proceso que Italia apoya con firmeza, de conformidad con el marco establecido en la Conferencia de Kabul el verano pasado, confirmado en la Cumbre de Lisboa celebrada en noviembre de 2010. Consideramos que la transición no es una estrategia de salida sino un proceso conjunto basado en condiciones y destinado a lograr la titularidad afgana en materia de seguridad, gobernanza y desarrollo. Entraña un compromiso civil internacional de largo plazo tendiente a apoyar al Afganistán después de 2014 y el compromiso del Afganistán de que las promesas formuladas en Kabul se traduzcan en medidas concretas.

Italia hará todos los esfuerzos posibles para garantizar que la transición sea irreversible, incluido el aumento de los instructores en materia de seguridad para 700 unidades de los 4.200 efectivos que están sobre el terreno; una presencia en Herat orientada a los civiles; nuevas iniciativas para apoyar la gobernanza en los planos local y central; una amplia gama de programas de cooperación para el desarrollo, y el apoyo al sector privado. También nos hemos sumado a los esfuerzos amplios que lleva a cabo la Unión Europea en sectores prioritarios del Afganistán.

Para lograr la estabilización es esencial un Gobierno afgano eficaz, responsable y transparente que proporcione los servicios básicos a su pueblo. El proceso de Kabul, mediante el cual el Gobierno del Afganistán recibe asistencia de la comunidad internacional y se compromete a efectuar reformas, a mejorar la gobernanza y el estado de derecho, a promover el desarrollo social y económico y a

fortalecer la capacidad del Afganistán en materia de seguridad, sigue siendo fundamental. Aproximadamente el 70% de la asistencia que presta Italia al Afganistán está en consonancia con las prioridades establecidas por el Gobierno del Afganistán. Si bien encomiamos al Gobierno por haber creado un sistema de vigilancia dirigido por afganos, ahora esperamos que se eliminen los obstáculos que aún impiden el encauzamiento de recursos adicionales a través del presupuesto del Afganistán y que se mejore la gestión de los fondos públicos. La asignación transparente de los recursos internacionales es imprescindible para continuar con nuestra cooperación.

Italia también espera que el Gobierno del Afganistán aproveche plenamente la asistencia y la pericia de la UNAMA y que trabaje con la Wolesi Jirga recién elegida, con todas las instituciones pertinentes del Afganistán y con la sociedad civil afgana a fin de iniciar una reforma electoral de largo plazo.

Otro elemento clave para la estabilización es el proceso político entre las partes afganas. Apoyamos los procesos conexos de reintegración y reconciliación. Sin embargo, esa empresa no producirá una paz duradera a menos que esté basada en un consenso nacional y se lleve a cabo con un espíritu de verdadera apertura hacia todos los sectores de la sociedad afgana. Las líneas rojas acordadas en la Conferencia de Kabul deben ser respetadas. En otras palabras, se deben tener en consideración las tradiciones y sensibilidades locales, así como la promoción de los derechos humanos fundamentales. Italia encomia los esfuerzos que realiza el Consejo Superior de la Paz para llegar a las autoridades locales y los representantes de las minorías étnicas y la sociedad civil, y alienta a que se creen los órganos locales necesarios para lograr la reconciliación y la reintegración.

Ese proceso a cargo de los afganos requiere el apoyo de los asociados regionales del Afganistán. Por consiguiente, encomiamos al Afganistán y al Pakistán por haber profundizado su diálogo estratégico tras la firma del Acuerdo sobre el Comercio de Tránsito concertado entre el Afganistán y el Pakistán. Sin embargo, se puede hacer más. El comercio, el agua, la energía, la agricultura, la consolidación de la capacidad, la formación profesional, la educación, el regreso de los refugiados y la reintegración y la infraestructura son cuestiones de interés común para el Afganistán y sus vecinos. Las medidas conjuntas que se adopten en relación con esas cuestiones fomentarán

las conexiones regionales y ayudarán a encarar las dificultades económicas y las amenazas transnacionales.

Las organizaciones y foros existentes, de distintos tipos, tienen una importante contribución que hacer a este proceso, y merecen un mayor apoyo internacional. Valoramos el papel activo desempeñado por la Organización de la Conferencia Islámica y esperamos con interés trabajar con un número cada vez mayor de países musulmanes para luchar contra el extremismo y promover la paz y la reconciliación, en beneficio del pueblo afgano.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo manifestar el profundo agradecimiento de mi país por las palabras de condolencia y de solidaridad que han expresado los miembros del Consejo hacia el pueblo de mi país, el Japón, tras el terremoto y el tsunami devastadores. El Gobierno del Japón está realizando todos los esfuerzos posibles para responder a los problemas que afrontamos. El Japón ha superado muchas dificultades en el pasado. Confío en que las superaremos una vez más.

Doy las gracias al Representante Especial de Mistura por su exposición informativa tan completa. En este momento, también quisiera expresar mi profunda gratitud hacia todos los hombres y mujeres de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), quienes han demostrado un profundo compromiso con esta difícil misión. También agradezco a mi estimado amigo, el Embajador Tanin, su presencia.

La reconstrucción y el desarrollo del Afganistán son dos de los problemas más importantes que enfrenta la comunidad internacional. Respetando la titularidad del Afganistán y en plena cooperación con la UNAMA, la comunidad internacional debe seguir apoyando al Afganistán.

Una medida importante para el Gobierno del Afganistán tuvo lugar cuando los aliados y asociados de la OTAN confirmaron, en la Cumbre de la OTAN celebrada en Lisboa en noviembre pasado, su compromiso de crear condiciones que permitan a las fuerzas afganas asumir el liderazgo en materia de seguridad en todas las provincias del país a más tardar a fines de 2014. El esperado anuncio del primer grupo

de provincias para la transición, que se hará el 21 de marzo, será una medida importante en este empeño. Esos logros significan que el Gobierno del Afganistán está decidido a asumir la responsabilidad plena de su propio desarrollo.

En ese contexto, acogemos con beneplácito los esfuerzos incansables realizados por el Gobierno del Afganistán a partir de la Conferencia de Kabul. Esperamos que se logre un mayor progreso en el mejoramiento de la capacidad en materia de seguridad y gobernanza. El fortalecimiento de la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas y la promoción de la consolidación de la capacidad de las instituciones administrativas centrales y locales son indispensables. La comunidad internacional, en apoyo al proceso a cargo de los afganos, debe mantener su compromiso con el país en ese sentido. El Japón ha estado prestando asistencia, y está resuelto a seguir haciéndolo, para mejorar la calidad de la Policía Nacional del Afganistán financiando salarios de policías y capacitando a policías.

Acogemos con beneplácito la iniciativa de la Organización de la Conferencia Islámica de ser sede de la reunión del Grupo de Contacto Internacional, que se celebrará en Jeddah. La Conferencia de Bonn prevista para diciembre será una ocasión importante para examinar el progreso e impulsar los esfuerzos del Afganistán y de la comunidad internacional en este empeño.

Tras la certificación de los resultados finales de la elección de los nuevos miembros de la Cámara Baja del Afganistán, el Japón acoge con agrado el inicio del nuevo período de sesiones y la elección del Presidente de la Cámara Baja. Al mismo tiempo, tenemos que seguir atentamente el progreso de las actividades del Tribunal Especial. El Japón espera fervientemente que las deliberaciones que se celebran en la Cámara Baja continúen sin problemas y que las cuestiones restantes se resuelvan lo antes posible.

Para garantizar el desarrollo sostenible del Afganistán es necesario crear un sistema que permita al país expresar su propia voluntad, sobre la base de procesos democráticos. Esperamos que el Gobierno del Afganistán, con el firme apoyo de la UNAMA y de la comunidad internacional, realice todos los esfuerzos posibles para efectuar la reforma electoral a fin de lograr un sistema electoral libre y transparente.

El proceso político a cargo de los afganos, a saber, la reconciliación y la reintegración, será especialmente decisivo para estabilizar al Afganistán este año. Como se indica en el informe más reciente del Secretario General (S/2011/120*), el proceso de transición sólo puede ser sostenible si está acompañado de un proceso político inclusivo. La inauguración del Alto Consejo de la Paz y la creación del Programa de Paz y Reintegración del Afganistán —junto con el Fondo Fiduciario para la Paz y la Reintegración— demuestran los importantes avances que ha registrado el Gobierno del Afganistán.

No es necesario decir que este proceso debe estar encabezado por el Gobierno del Afganistán con el apoyo de la comunidad internacional, incluido el apoyo de mi país, el Japón. Aportamos fondos al Fondo Fiduciario en octubre pasado y desempeñaremos un papel activo en la conferencia sobre la reintegración que auspiciará el Gobierno del Afganistán en esta primavera. Estamos dispuestos a seguir haciendo nuestras contribuciones en ese ámbito.

Para consolidar los progresos antes mencionados y mejorar las condiciones de vida del pueblo afgano —teniendo en cuenta una perspectiva de mediano plazo que va más allá de 2015— la comunidad internacional debe dar respuesta a las necesidades de desarrollo del país, además de promover la estabilización de los medios de vida de la población y la construcción de infraestructura económica básica. Tanto el Gobierno del Afganistán como la comunidad internacional deben realizar incansables esfuerzos para lograr ese objetivo. El Japón sigue comprometido a prestar asistencia para el desarrollo de los recursos humanos y la infraestructura, así como el fomento y la reconstrucción del sector agrícola y las comunidades rurales.

Al entrar en una nueva etapa en la que se trasfiere la responsabilidad a los afganos, el Afganistán encara diversos desafíos. Sin embargo, el país avanza firmemente por el camino del desarrollo y la reconstrucción. El Japón seguirá cooperando con el Gobierno del Afganistán, la UNAMA y con otros asociados internacionales a fin de alcanzar progresos reales para el futuro del Afganistán.

Para concluir deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento al Representante Especial, Sr. de Mistura, por su dedicación y reafirmar nuestro compromiso de apoyar los esfuerzos de la UNAMA.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelandia.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): La última vez que me dirigí al Consejo lo hice para expresar mi agradecimiento a las numerosas declaraciones de apoyo que se habían hecho tras el terremoto en Christchurch, que acababa de ocurrir. Hoy intervengo justamente después del Representante Permanente del Japón, a quien deseo expresar el apoyo y las condolencias de Nueva Zelandia ante la terrible situación que enfrenta su país. El Japón nos dio su generosa ayuda cuando la necesitamos, y en los últimos seis días hemos tenido el privilegio de corresponderles.

El informe más reciente del Secretario General (S/2011/120*) y las exposiciones informativas del Representante Especial del Secretario General, Sr. de Mistura, y del Embajador Tanin aportaron pruebas de los numerosos avances positivos que han tenido lugar en el Afganistán en los últimos tres meses, de los cuales el progreso de las instituciones afganas en su empeño por asumir la responsabilidad por la seguridad de su país y la inauguración de la Asamblea Nacional del Afganistán son sólo dos ejemplos. Sin embargo, también ha habido reveses. Por ejemplo, los civiles afganos siguen sufriendo debido a la situación de seguridad inestable y se mantienen las tensiones entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial con relación a la composición del Parlamento.

Nueva Zelandia acoge con beneplácito el entendimiento alcanzado entre el Presidente y el Parlamento, que permitió la exitosa inauguración de la Asamblea Nacional del Afganistán, que, por supuesto, desempeñará un papel crítico en la gobernanza democrática de ese país. Instamos a las instituciones interesadas a demostrar un espíritu de cooperación, pues ello validaría la decisión de millones de afganos que desafiaron las amenazas y votaron en las elecciones de septiembre. Todas esas son señales positivas de una democracia que progresa.

Esperamos con interés que los poderes ejecutivo, legislativo y judicial cumplan su cometido de conformidad con la Constitución y resuelvan sus diferencias respecto del estatuto del Parlamento. Si bien es preciso abordar la cuestión de la representación, ello debe hacerse de conformidad con la Constitución, de manera que se asegure la confianza

de la comunidad internacional y, lo que es más importante, la de quienes votaron el año pasado.

Nueva Zelandia apoya firmemente el proceso de transición y acoge con beneplácito el compromiso del Gobierno del Afganistán de asumir la responsabilidad principal de toda la seguridad a fines de 2014. Esperamos con interés que el Presidente Karzai anuncie los primeros distritos y provincias que iniciarán el proceso de transición hacia la plena autoridad afgana.

En la provincia de Bamyan, en la que Nueva Zelandia encabeza el equipo de reconstrucción provincial, ya hemos comenzado la transición hacia la dirección afgana y se han alcanzado importantes progresos. Junto con nuestros asociados afganos, nos hemos centrado en la necesidad de fomento de las capacidades locales y la asistencia para el desarrollo. Nueva Zelandia considera que sus equipos de reconstrucción provincial son parte integral del proceso de fomento de las capacidades de la Policía Nacional Afgana y hacen posible que las actividades de desarrollo se arraiguen y mejoren las condiciones de vida de la población.

Si bien la provincia de Bamyan es relativamente segura, a Nueva Zelandia aún le preocupa la situación general de seguridad en el Afganistán. Para la población civil afgana, las fuerzas de seguridad afganas y las fuerzas de la coalición internacional, el año pasado se registró el mayor número de muertes desde el estallido de la guerra, lo que es un reflejo del aumento del número de ataques suicidas y del uso de artefactos explosivos improvisados por los insurgentes. Ello refuerza la necesidad de que las fuerzas afganas de seguridad nacional, junto con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), luchen contra la insurgencia y consoliden la seguridad. Junto con el impulso para aumentar la capacidad civil afgana, los avances en materia de seguridad abrirán un espacio y darán oportunidad para buscar una solución política, lo que constituye un elemento esencial para garantizar un Afganistán seguro y próspero.

Esa solución requiere aislar aún más al núcleo más recalcitrante de los líderes insurgentes, así como integrar al proceso político a aquellos que renuncien a la violencia, abandonen sus alianzas con Al-Qaida y acepten la Constitución afgana. El aumento en la presión sobre quienes perturban la paz debe ir acompañado de oportunidades para los insurgentes que

depongan las armas y contribuyan a lograr una paz duradera.

Los progresos en la búsqueda de esa solución han estado adecuadamente encabezados por el Gobierno del Afganistán, con el apoyo de sus vecinos y de la comunidad internacional. Todas las partes deben buscar una avenencia pero instamos firmemente a que no sea a costa de los derechos y libertades por los que tanto se ha luchado y que con tanto sacrificio se han conseguido, sobre todo los de las mujeres y las minorías.

Junto con el Afganistán, sus vecinos y la comunidad internacional, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) desempeña una importante función en la búsqueda de una solución política, sobre todo por medio del Grupo de Apoyo Salaam. A medida que se intensifique la transición, la UNAMA tendrá un papel cada vez más importante que desempeñar. Acogemos con beneplácito su contribución a una reforma electoral dirigida por los afganos, que garantizará que las elecciones en el Afganistán sean más eficaces en función de los costos y sostenibles. Hacemos hincapié en la importancia que revisten esas reformas para el futuro democrático general del Afganistán.

No obstante, también es importante que el mandato de la UNAMA refleje la situación sobre el terreno, así como las aspiraciones del Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la intención del Consejo de examinar el mandato y opinamos que esta iniciativa se beneficiará de los resultados de la segunda conferencia de Bonn, que se celebrará en diciembre. Confiamos en que el Consejo otorgue a la UNAMA el mandato que necesita para apoyar al Gobierno durante este período crítico de transición, que se extiende desde ahora hasta fines de 2014.

Los próximos tres años serán decisivos para garantizar que el Gobierno del Afganistán asuma la responsabilidad de la seguridad de su país, de manera que, a medida que los efectivos de la FIAS se vayan retirando, el pueblo del Afganistán pueda asumir totalmente el control de su destino, por el que tanto se han sacrificado.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Noruega.

Sra. Smith (Noruega) (*habla en inglés*): Permitaseme expresar nuestro firme apoyo al Representante Especial, Sr. de Mistura, y encomiarlo por su dedicado liderazgo en momentos en que el Afganistán emprende la transición hacia una mayor titularidad afgana.

Noruega tiene interés en el futuro del Afganistán. Hacemos importantes contribuciones de efectivos y aportamos cada año 150 millones de dólares en concepto de asistencia para el desarrollo. Nuestro compromiso tiene como base los principios de la titularidad y la responsabilidad afganas, de acuerdo con lo expresado en la Declaración de Kabul el año pasado.

En ese sentido, Noruega respalda una transición de las responsabilidades en materia de seguridad al Afganistán a partir de esta primavera, siempre que se cumplan determinadas condiciones fundamentales. Sin embargo, sólo con una transición política se podrá lograr una estabilidad a largo plazo en el Afganistán. A su vez, para ello se precisa una mejora de la gobernanza y de reformas sustanciales en muchos ámbitos. Con el objetivo de aplicar un programa viable de reformas políticas, el Gobierno del Afganistán debe seguir trabajando en estrecha cooperación con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la comunidad internacional.

El éxito futuro dependerá en gran medida de los acontecimientos que se produzcan a los niveles de provincia y de distrito, en espera de la aplicación de la política de gobernanza subnacional afgana. Por consiguiente, la presencia constante de las oficinas de la UNAMA es una condición indispensable para el éxito de una transición política gradual. El Afganistán necesita una UNAMA firme y que funcione bien, de la misma forma en que la UNAMA necesita un asociado fiable y responsable en el Gobierno del Afganistán.

Respaldamos firmemente el llamamiento formulado por el Representante Especial del Secretario General, Sr. de Mistura, para que aumente la protección de los civiles, sobre todo porque 2010 fue el año más letal para los civiles desde la caída del régimen de los talibanes en 2001. Esperamos que todas las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y las normas relativas a los derechos humanos.

Aunque el proceso de las elecciones parlamentarias distó mucho de ser perfecto, ahora es importante que el Parlamento comience a asumir sus

funciones y obre en el mayor interés del pueblo afgano. La crisis política provocada por las elecciones parlamentarias demostró de nuevo la imperiosa necesidad de que se realice una reforma electoral en el Afganistán. Noruega seguirá apoyando un proceso de reforma electoral dirigido por los afganos que sea sostenible y se base en el compromiso conjunto contraído en la Conferencia de Kabul.

Es fundamental que se entable un diálogo político estructurado para hacer frente a los problemas que afronta hoy el Afganistán. Noruega respalda un proceso de paz dirigido por los afganos como parte de una solución política afgana más amplia, viable y sostenible. Para el logro de una solución pacífica y duradera se precisará una amplia participación de los grupos religiosos, étnicos y de la sociedad civil de todo el país. La participación sustancial de las mujeres es clave para llevar a cabo un proceso de paz duradero.

Observamos con preocupación los constantes ataques contra la libertad de expresión y los medios de difusión, y encomiamos a la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán por sus esfuerzos decididos por vigilar, proteger y promover el respeto de los derechos humanos en el Afganistán. A Noruega le complace que se hayan establecido dependencias de derechos humanos en el Ministerio de Justicia del Afganistán. Ese es un ejemplo del compromiso del Gobierno del Afganistán por incorporar los derechos humanos en toda la legislación nacional.

La violencia contra la mujer sigue siendo un problema de gran envergadura. Se ha logrado mucho en cuanto al fortalecimiento del marco jurídico de los derechos de la mujer. Sin embargo, siguen existiendo muchos obstáculos para su aplicación. Es probable que un esfuerzo conjunto entre las autoridades gubernamentales y la sociedad civil dé resultados mejores y más sostenibles para lograr la igualdad entre los géneros a largo plazo en el Afganistán.

El mandato de la UNAMA debe reflejar las realidades políticas de hoy, incluidos los principios para una transición gradual y basada en condiciones. La UNAMA debe seguir ayudando al Gobierno y al pueblo del Afganistán en sus constantes esfuerzos por crear un Afganistán estable y pacífico. Para ello se precisa un liderazgo viable y digno de crédito.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme saludar cordialmente al Embajador Tanin y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura.

Deseo también agradecer al Secretario General su informe (S/2011/120*) y al Representante Especial del Secretario General, su exhaustiva exposición informativa. Seguimos respaldando firmemente y agradeciendo los esfuerzos realizados por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) bajo el eficaz liderazgo del Representante Especial.

En la última sesión del Consejo sobre el Afganistán dije que 2010 había sido un año importante y un hito para el Afganistán. Hoy quisiera agregar que 2011 será fundamental. De conformidad con las decisiones adoptadas en las Conferencias de Londres y de Kabul y en la Cumbre de la OTAN celebrada en Lisboa, este es el año en que el Afganistán y sus asociados internacionales avanzarán con paso seguro en la transición hacia la implicación y responsabilidad afganas. Nos alientan las medidas adoptadas hasta el momento y esperamos con interés el anuncio oficial del Presidente Karzai la próxima semana del inicio de la primera etapa de la transición para traspasar a las autoridades afganas la responsabilidad en materia de seguridad, que culminará en 2014.

Si bien somos optimistas, también somos realistas en el sentido de que, teniendo en cuenta las dificultades que afrontamos, la transición no será un proceso fácil. Valoramos los resultados ya alcanzados por las autoridades afganas en la aplicación del proceso de Kabul y las instamos a que redoblen sus esfuerzos para alcanzar resultados más tangibles. Queda mucho por hacer. Sin embargo, confiamos en el éxito siempre y cuando el Afganistán y sus asociados internacionales se comprometan a trabajar de consuno. Velaremos por que este proceso gradual y basado en condiciones sea irreversible, realizando esfuerzos concertados y sostenidos de conformidad con las prioridades y necesidades del Gobierno del Afganistán. Debo subrayar también una vez más que la transición no significa el fin de los compromisos de la comunidad internacional en el Afganistán. Ha quedado claro que la transición no es una salida y que la comunidad internacional seguirá colaborando en el Afganistán después de 2014.

Ello se evidencia también en la disposición y dedicación de las Naciones Unidas para ayudar a las autoridades afganas y respaldar el proceso de Kabul mediante una asociación constructiva, amplia, transparente, centrada en aspectos prácticos y complementaria. Estamos seguros de que las Naciones Unidas y su Misión en el Afganistán, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, pueden desempeñar el papel fundamental que se espera de ellos si se les proporcionan los instrumentos necesarios. Por lo tanto, respaldamos un mandato firme para la UNAMA que sea coherente con los principios de liderazgo e implicación afganos.

Mientras trabajamos para lograr un traspaso sostenido y fiable de responsabilidad en materia de seguridad, gobernanza y desarrollo, el objetivo final de una paz, una prosperidad y una estabilidad duraderas en el Afganistán se alcanzará únicamente realizando esfuerzos paralelos en el proceso político. Nos complace ver el consenso alcanzado sobre el hecho de que los medios militares por sí solos no garantizarán una solución sostenible del conflicto. Sin duda, ello requerirá tiempo y esfuerzos dedicados, pero 2011 será fundamental también para alcanzar progresos verosímiles hacia la reintegración y la reconciliación política que abarquen a todos los sectores de la sociedad. Ese proceso debe ser dirigido por los afganos, y nos complace ver que las autoridades afganas de hecho han tomado sus riendas. En ese sentido, respaldamos los esfuerzos del Alto Consejo de la Paz y las medidas adoptadas para aplicar el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán. Instamos también a los asociados regionales e internacionales del Afganistán a que sigan brindando el apoyo necesario a esos esfuerzos conforme solicitó el Afganistán.

Si bien la transición hacia la implicación y responsabilidad afganas avanza con el apoyo de la comunidad internacional, Turquía ha venido adoptando medidas para garantizar que sus contribuciones a este esfuerzo continúen de manera eficaz. De ese modo, hemos venido concentrando nuestros esfuerzos principalmente en dos niveles. A nivel nacional, intensificaremos nuestros esfuerzos en curso hacia el desarrollo, la reconstrucción, el fomento de la capacidad, la formación y la capacitación de la Policía Nacional Afgana y del ejército según las necesidades del Gobierno del Afganistán.

A nivel regional, partiendo de la convicción de que para la solución de muchos de los problemas que afronta el Afganistán se requieren, ante todo, el apoyo constructivo de sus vecinos y asociados regionales, seguiremos esforzándonos por continuar nuestra labor para lograr la cooperación regional, el fomento de la confianza y el desarrollo. El año 2010 ha sido muy intenso y constructivo para sentar las bases de una visión común con ese fin. Tenemos la firme intención de impulsar la dimensión regional celebrando otra conferencia regional en Turquía en el otoño. Celebraremos consultas con el Afganistán y los países de la región durante los preparativos de esa conferencia, que tendrá por objetivo promover la visión regional vigente sobre la base de los principios establecidos en la declaración aprobada en la conferencia "Corazón de Asia". Al mismo tiempo, estamos convencidos de la necesidad de tender puentes a los esfuerzos realizados a los niveles regional e internacional. Con ese objetivo, seguiremos celebrando consultas intensas con todos los agentes pertinentes, aprovechando todas las oportunidades de que disponemos con distintas modalidades.

Para concluir, permítaseme hacer hincapié en que el compromiso de Turquía con el Afganistán es a largo plazo y continuará mientras lo necesiten los afganos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): El Consejo se reúne hoy para debatir la situación en el Afganistán y el papel de la comunidad internacional para ayudarlo a convertirse en un país más estable y seguro. Un liderazgo sólido de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) es crucial a ese respecto. El Canadá celebra la dirección permanente, comprometida y muy eficaz del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. Le damos las gracias por su excelente exposición informativa de hoy y tomamos conocimiento con satisfacción del informe del Secretario General (S/2011/120*) y sus recomendaciones a la Misión para el próximo año.

En sus deliberaciones, el Consejo debe seguir cerciorándose de que el mandato renovado refleje la situación en evolución en el Afganistán. Los esfuerzos que despliegue la comunidad internacional en los próximos años deberán centrarse en el proceso hacia un mayor liderazgo afgano para garantizar que el

Afganistán tenga mayores posibilidades de éxito y que los progresos logrados en materia de desarrollo, gobernanza y seguridad se consoliden.

Durante el año transcurrido, el Gobierno del Afganistán demostró liderazgo al coordinar a la comunidad internacional en torno a una serie concreta de programas prioritarios nacionales que conceden prioridad a los objetivos de desarrollo establecidos en la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Aunque comenzaron con grandes promesas, nos preocupan los últimos acontecimientos que amenazan los avances en esos programas. En ese sentido, es crucial hallar una manera satisfactoria de aplicar el decreto del Presidente sobre las compañías privadas de seguridad y resolver cuestiones fundamentales en el Banco de Kabul. La UNAMA debe hallarse en el primer plano de esas deliberaciones y seguir desempeñando su papel crítico para coordinar a los donantes y garantizar que la comunidad internacional responda adecuadamente a las necesidades del Afganistán. El Canadá sigue comprometido a colaborar con los asociados internacionales y el Gobierno del Afganistán para apoyar el proceso de Kabul y materializar los objetivos de esos programas.

El traspaso de responsabilidades en materia de seguridad a las autoridades afganas para 2014 es un objetivo compartido por el Afganistán y la comunidad internacional. Las capacidades cada vez mayores de las instituciones afganas, sobre todo las de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, permitirán que el proceso de traspaso comience en los próximos meses. Al mismo tiempo, será importante crear instituciones de gobernanza civil que tendrán que supervisar a las fuerzas nacionales de seguridad afganas.

Como otros oradores han señalado hoy, la situación en materia de seguridad sigue siendo motivo de grave preocupación. En el último informe de la UNAMA se hace hincapié en el costo humano cada vez mayor del conflicto en el Afganistán. Hay que adoptar todas las medidas posibles para evitar las víctimas civiles derivadas de las operaciones de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Sin embargo, es muy importante subrayar que las tres cuartas partes de todas las víctimas civiles el año pasado fueron causadas por los insurgentes. El Canadá condena con firmeza los continuos ataques contra los civiles y el personal humanitario, y exhorta a que se respeten los principios clave a fin de permitir que el

personal humanitario tenga acceso a las personas necesitadas de manera plena, segura y sin trabas.

La reconciliación entre el Gobierno del Afganistán y los talibanes es fundamental de cara a nuestros esfuerzos por poner fin con éxito al conflicto en el Afganistán. Ese proceso de reconciliación debe ser dirigido por los afganos, pero la comunidad internacional debe apoyar un proceso que respete las "líneas rojas", exigiendo a los insurgentes que renuncien a la violencia, reconozcan y respeten la Constitución del Afganistán y corten relaciones con Al-Qaida y otras organizaciones terroristas. Dentro de la comunidad internacional, el apoyo de los vecinos del Afganistán, especialmente al Pakistán, será decisivo.

Este es el primer debate público sobre el Afganistán que se celebra desde el décimo aniversario de la aprobación de la resolución 1325 (2000), sobre la mujer y la paz y la seguridad. Se han logrado progresos, pero se requieren esfuerzos permanentes del Gobierno del Afganistán, la sociedad civil, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto para impedir retrocesos y garantizar un futuro más brillante y estable para las mujeres del Afganistán. En 2010 acogimos con agrado el compromiso contraído por el Gobierno en la Conferencia de Kabul de definir y dar prioridad a criterios para el Plan de Acción Nacional para la Mujer en el Afganistán, así como a su compromiso de elaborar una estrategia para aplicar la ley sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Sin embargo, el Canadá no permanece indiferente ante las posibles implicaciones para los derechos de la mujer en el proyecto de reglamento original sobre los refugios para mujeres. Instamos al Gobierno del Afganistán a que garantice que ese reglamento respete sus obligaciones nacionales e internacionales en materia de derechos humanos respecto de las mujeres y las jóvenes.

(continúa en francés)

La relación del Afganistán con sus vecinos también es fundamental para su desarrollo. Los Estados de la región están sumamente afectados por la situación que se vive en el Afganistán y desempeñan un papel primordial para ayudarlo a ser más estable y seguro. Es importante que esos Estados desempeñen un papel positivo, que permita al Afganistán crear sus propias instituciones y estructuras, libre de influencia externa. Además, observamos con satisfacción el diálogo positivo que han iniciado las organizaciones

regionales y los países individuales, y alentamos al Afganistán y a sus vecinos a que garanticen su continuación. Al mantener esos vínculos, el Afganistán puede seguir fomentando un mayor entendimiento con sus vecinos y forjar vínculos fundamentales para su prosperidad y seguridad a largo plazo.

Observamos que las elecciones parlamentarias de 2010 no se celebraron bajo circunstancias ideales y se vieron obstaculizadas por numerosas irregularidades. Sin embargo, el Gobierno del Afganistán y la UNAMA están en condiciones ideales para trabajar de modo conjunto con el fin de aprovechar las lecciones adquiridas a raíz de ese acontecimiento y para seguir fortaleciendo las instituciones electorales afganas. El proceso democrático del Afganistán posee tres componentes clave: garantizar la sostenibilidad de las reformas electorales, fortalecer las instituciones democráticas y permitir a los afganos que se oiga su voz.

El mandato de la UNAMA llegará a su término a finales de este mes, y el Consejo de Seguridad deliberará y decidirá el mejor camino futuro para la Misión. Al hacerlo, tendrá en cuenta los claros progresos logrados en el país y los numerosos retos pendientes.

Para concluir, el Canadá seguirá siendo un asociado dedicado del Gobierno del Afganistán con el fin de garantizar que el Afganistán se convierte en un país en el que todos sus ciudadanos pueden vivir en libertad y con seguridad.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Antes de comenzar, los recientes acontecimientos que han tenido lugar en el Japón deben hallar cabida en mi discurso. No sólo compadecemos al pueblo de ese noble país, sino que reconocemos sus grandes contribuciones a las Naciones Unidas. Quisiéramos expresar nuestra solidaridad con ellos en la presente etapa.

Quisiera igualmente agradecer la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. Valoramos en gran medida la labor de las Naciones Unidas en todas las zonas del mundo y, especialmente, en el Afganistán.

Aparentemente, el problema que abordamos de manera bastante periódica, sin denigrar la gran labor realizada por el Consejo o sus miembros —todos ellos

miembros honorables, que me parece son muy correctos— es que, a pesar de todo, muy frecuentemente, sentados aquí, de algún modo empezamos a reinventar la rueda sin darnos cuenta. No estoy totalmente seguro de que esto sea algo necesariamente beneficioso. Cuando empezamos a reinventar la rueda, creo que debemos reconocer el hecho de que tenemos un diplomático que aplica la labor del Consejo y el Secretario General.

Sin embargo, por otro lado, hay que tener en cuenta que con un Estado que es tan antiguo como la historia conocida, si no más, hay cierta necesidad de que pueda ejercer su soberanía. El hecho de que haya sobrevivido tanto tiempo y de que quiera tener algo que decir sobre su destino crea cierta distancia entre lo que está sucediendo aquí y lo que se considera necesario y beneficioso allí. Eso, amigos míos, genera una especie de brecha de la cual, por desgracia, no somos conscientes cuando nos sentamos aquí a hablar sobre estas cuestiones, por muy nobles que sean nuestras intenciones, creencias, conceptos, paradigmas e ideología.

Sin embargo, ese país tiene sus propias creencias y tradiciones, que incluso puede que hubieran conducido a la guerra, no tanto provocada por él mismo, sino causada por la expansión de imperios. Es como las placas continentales bajo los océanos que, al friccionar unas contra otras y al querer pasar de un punto a otro, provocan un terremoto, un tsunami. Ese país ha sido arrasado por un tsunami, por un terremoto de ese tipo. No es que lo haya provocado él mismo, o que lo quiera. Creo que también tenemos que respetar eso. Si realmente queremos contar con una política global y cohesiva, debemos comprender los requisitos de ambas partes, algunos de los cuales a veces pueden parecer contrapuestos al muy noble propósito del Consejo.

Los informes trimestrales del Secretario General son un criterio importante. En cuanto a algunos aspectos del último informe (S/2011/120), creo que el aumento del personal del Ejército Nacional Afgano y la consecución de la cifra prevista para el año 2012 son cuestiones que la mayoría apoya sin problema. Considero que la cuestión de la gobernanza y la creación de instituciones es un aspecto muy importante, pero me parece que debemos reconocer que a menudo habrá cambios en los nobles propósitos que se sugieren en el propio Consejo.

Es un gran placer observar que la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán cuenta con el apoyo de ambas partes en la mayoría de las zonas. Ese es un aspecto importante ya que la ayuda debe desembolsarse con la cohesión, la connivencia y el interés del Gobierno nacional. Tal como se plantea en el informe, la titularidad del Afganistán es importante para que todos estos aspectos den resultado. Eso solo es posible cuando existe dicha cohesión.

En el informe se documentan los desafíos que tiene por delante la comunidad internacional en el Afganistán. Se prevé la transferencia de todas las responsabilidades a las instituciones afganas, específicamente a través del proceso de Kabul, y el aspecto del compromiso con el desarrollo económico, la buena gobernanza y una visión global de la seguridad. Creo que en ocasiones ello puede estar en contraposición con lo que se defiende aquí.

Aunque la seguridad tiene una importante contribución que aportar, debemos tener presente que los desafíos son múltiples y muy amplios. Creo que los incidentes que han tenido lugar dentro del Afganistán son censurables y que deberíamos entender lo que está sucediendo desde la perspectiva y el punto de vista afganos.

No vacilamos en absoluto en brindar al Afganistán la máxima cooperación en materia de seguridad e inteligencia, en particular mediante la Comisión Tripartita, que incluye a los Estados Unidos y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. El número de personal militar y paramilitar de nuestro país desplegado a lo largo de la frontera es superior a todos los contingentes internacionales presentes en el conjunto del Afganistán. No se puede restar importancia a nuestros esfuerzos y costos financieros, ni se puede denigrarlos. El compromiso del Pakistán con la paz en la región es inquebrantable. No queremos que el Afganistán siga siendo escenario de guerras por procuración.

Debemos entender que existe una zona específica del oeste del Indo aproximadamente al Oxus, incluso más allá en algunos lugares, que los británicos aceptaron como parte de sus designios y compromisos imperiales. Hoy en día, ahí es donde el escenario de guerra es más evidente.

Los procesos de Londres y Kabul hacen hincapié en el Programa de Paz y Reintegración del Afganistán, que requiere de apoyo internacional a los esfuerzos del

Gobierno. Apoyamos un proceso inclusivo de reconciliación dirigido por los afganos. La visita a mi país del Presidente del Alto Consejo de la Paz, Sr. Burhanuddin Rabbani, en enero y la reunión del Grupo de Contacto Internacional en Jeddah han sido hitos importantes. Apoyamos ese tipo de compromisos, incluida la interacción del Alto Consejo de la Paz con las Naciones Unidas y la Organización de la Conferencia Islámica.

El Pakistán quiere la paz duradera en el Afganistán. Quisiera aprovechar esta ocasión para destacar que el regreso seguro de los más de 1,5 millones de refugiados afganos registrados, la correcta aplicación del Acuerdo de tránsito y comercio entre el Afganistán y el Pakistán y la realización de proyectos económicos transregionales solo se conciben en un Afganistán seguro y estable.

La búsqueda de la paz y la estabilidad en el Afganistán encaja con una alianza de cooperación a largo plazo entre el Pakistán y el Afganistán. A pesar de nuestros propios problemas, seguimos brindando ayuda, la mayor que proporcionamos a cualquier país.

Para concluir, deseo reiterar nuestro apoyo a los objetivos y los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Espero que el proyecto de resolución para prorrogar su mandato por otros 12 meses se apruebe por consenso y se aplique con el pleno apoyo de la comunidad internacional, de manera satisfactoria para el Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khazae (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Al igual que mi querido colega, el Embajador del Pakistán, voy a tratar de ser breve.

Permítaseme comenzar expresando nuestra gratitud al Secretario General y a su Representante Especial, nuestro querido buen amigo el Sr. de Mistura, jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, por su esfuerzo y dedicación al fortalecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán. Conferimos gran importancia al papel de las Naciones Unidas para la coordinación de los esfuerzos internacionales en el Afganistán, y brindamos nuestro pleno apoyo a la Misión para que tenga éxito.

Muy brevemente, quisiera abordar algunas cuestiones con respecto a la situación imperante en el Afganistán.

En primer lugar, el anuncio de la reducción del número de efectivos de las fuerzas militares de los Estados Unidos este año es un paso positivo, pero esta reducción no debe compensarse estableciendo bases militares permanentes en el Afganistán. Obviamente, la presencia de fuerzas militares extranjeras, en cualquier forma y con cualquier justificación, no contribuiría a garantizar la paz y la estabilidad en el Afganistán; más bien, sería una excusa suficiente para que los grupos extremistas prolonguen y continúen el conflicto armado.

En segundo lugar, nos preocupa mucho el aumento de la pérdida de vidas y del número de heridos entre los civiles afganos. Nos preocupa también que haya más desplazamientos de personas. Hay que poner fin a los ataques con aviones no tripulados contra personas inocentes. No hay justificación alguna para poner en riesgo la vida de civiles inocentes en aras de la lucha contra el terrorismo.

En tercer lugar, acogemos con agrado la iniciativa del Gobierno del Afganistán de crear el Alto Consejo de la Paz. El Sr. Rabani, jefe del Consejo, visitó el Irán y expresamos nuestra disposición a acoger una de las reuniones del Consejo en el Irán, con la participación de los grupos y las facciones políticas afganos. Esperamos que el Alto Consejo de la Paz amplíe sus debates sobre los esfuerzos de reconciliación y reintegración en el Afganistán y con los países de la región.

En cuarto lugar, en el ámbito de la cooperación regional, los países vecinos del Afganistán comparten intereses fundamentales en la seguridad y la estabilidad a largo plazo del Afganistán, y contribuyen a promover el desarrollo socioeconómico del país. Obviamente, un Afganistán estable y próspero sería la situación ideal para sus vecinos y para la región en general. Hay que apoyar el compromiso permanente entre el Afganistán y sus vecinos y sus asociados regionales en las esferas del comercio y del desarrollo económico y de la infraestructura.

En quinto lugar, el problema de los estupefacientes sigue siendo uno de los retos más graves que enfrentan el Afganistán y los países de tránsito. Todos debemos tomar muy en serio la

advertencia emitida en enero por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en el sentido de que los precios en alza del opio podrían alentar a los agricultores a sembrar más adormidera. El tráfico de estupefacientes también ha servido de caldo de cultivo para los terroristas, los extremistas y los grupos ilegales que tratan de desestabilizar al Gobierno del Afganistán. Exhortamos a los que tienen la responsabilidad de luchar contra los estupefacientes en nombre de la comunidad internacional a que pongan coto a esta amenaza cuanto antes.

En sexto lugar, hemos continuado nuestro diálogo con las autoridades afganas sobre la cooperación bilateral, sobre todo con respecto al aumento de la cooperación en cuestiones de seguridad, la lucha contra los estupefacientes, los inmigrantes ilegales, los trabajadores migratorios y la finalización de proyectos de desarrollo, incluida la construcción de carreteras y vías férreas. Durante la visita que el Ministro del Interior del Irán realizó al Afganistán la semana pasada, se concertó una serie de acuerdos, y esperamos que se concierten más acuerdos en las cumbres bilateral y trilateral de los Presidentes del Afganistán, el Irán y el Pakistán, y en la reunión trilateral con Tayikistán, que tendrá lugar durante la visita de la semana próxima al Irán para la celebración del Nowruz.

Estamos seguros de que el pueblo y el Gobierno del Afganistán, que han padecido tantas vicisitudes y sufrimientos en los últimos decenios, pronto superarán los retos y las dificultades y avanzarán hacia el logro de un Afganistán próspero, pacífico y estable. Les deseamos lo mejor, especialmente en el Nowruz, la histórica celebración del Año Nuevo, que se inicia en los próximos días.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Australia.

Sr. Goledzinowski (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo en el día de hoy. Teniendo en cuenta lo avanzado de la hora, resumiré el texto impreso de mi declaración.

No obstante, quisiera comenzar, al igual que otros oradores, expresando las condolencias de mi delegación a la delegación, el Gobierno y el pueblo del Japón. Están atravesando un momento muy difícil, pero sabemos que se podrán recuperar de este período.

También quisiera dar las gracias al Embajador Tanin por su presentación, y felicitar al Representante Especial y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Staffan de Mistura, por la importante labor que está realizando en asociación con el Gobierno del Afganistán. Australia acoge con beneplácito la oportunidad de reafirmar su compromiso con los esfuerzos internacionales en el Afganistán y apoya la renovación del mandato de la UNAMA por 12 meses más.

Este debate se celebra en un momento importante para la alianza entre la comunidad internacional y el Gobierno de la República Islámica del Afganistán. Tenemos entendido que la semana próxima el Presidente del Afganistán, Sr. Hamid Karzai, anunciará cuáles serán las primeras provincias donde se iniciará la transición de la responsabilidad de la seguridad a las autoridades afganas. Este anuncio representará el comienzo de un proceso para cumplir el objetivo del Presidente Karzai de que las fuerzas nacionales de seguridad afganas se encarguen de dirigir las operaciones de seguridad en todo el Afganistán para finales de 2014. Este es un objetivo que cuenta con el pleno apoyo de la comunidad internacional, y 2011 es la piedra angular de ese objetivo.

En el debate sobre el Afganistán celebrado en diciembre (véase S/PV.6464), acogimos con agrado la publicación de los resultados finales de las elecciones de la Wolesi Jirga. La Asamblea Nacional desempeña un papel fundamental en el sistema de gobernanza afgano. Desde ese momento, nos ha complacido que se eligiera al Presidente de la Wolesi Jirga, quien tenemos entendido ha iniciado su labor de manera excelente. Tomamos nota de que las investigaciones ulteriores sobre las elecciones parlamentarias celebradas en septiembre de 2010 han sido remitidas a un tribunal especial. Es fundamental que, si se lleva a cabo una nueva investigación, se haga de plena conformidad con la Constitución afgana y otras leyes afganas pertinentes.

El continuo desarrollo de las instituciones democráticas sobre la base del estado de derecho y la separación de poderes es fundamental para el logro de un Afganistán estable. Alentamos al Presidente Karzai y a todos los que prestan servicios en el Gobierno del Afganistán a que sigan reconstruyendo su país y fortaleciendo las bases de una paz sostenible y una democracia constitucional.

El fortalecimiento de la gobernanza y el desarrollo afganos serán fundamentales para lograr una transición sostenible e irreversible. Las Naciones Unidas desempeñan una función clave en la labor civil internacional para que se fomenten la capacidad y el liderazgo afganos en apoyo de la transición, en particular para responder a las solicitudes de las autoridades afganas de apoyo al proceso electoral.

Hemos avanzado mucho, pero aún queda un largo camino por recorrer. La reconciliación y la reintegración son parte del futuro del Afganistán, y estos procesos deben ser asumidos y dirigidos por los afganos. La UNAMA está prestando un apoyo esencial a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán. Por ejemplo, el apoyo logístico de la UNAMA, mediante el Grupo de Apoyo Salaam, ha permitido que el Alto Consejo de la Paz ejecute un programa activo de visitas regionales y provinciales. Estas visitas están mejorando el apoyo local y regional a los procesos de reconciliación y reintegración.

Los vecinos y los asociados regionales del Afganistán, como acabamos de escuchar, desempeñan un papel importante para apoyar el proceso de reconciliación. Australia encomia los esfuerzos que despliega el Representante Especial del Secretario General para promover la participación regional, de conformidad con el mandato de la UNAMA.

Quisiera referirme brevemente a la participación de Australia en el Afganistán en el período transcurrido desde la última vez que abordamos este tema en el Consejo.

Como sabe el Consejo, Australia ocupa el décimo lugar entre los países que aportan contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y es el mayor contribuyente en general entre los países no pertenecientes a la OTAN. Hace dos semanas, el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. Kevin Rudd, visitó el Afganistán. Su viaje se centró en Kabul y en la provincia de Uruzgan, donde Australia participa en el Equipo Combinado en Uruzgan bajo la bandera de la FIAS. El Sr. Rudd visitó a los soldados y civiles australianos que trabajan en Tarin Kowt, en la provincia de Uruzgan, y comprobó de primera mano los efectos positivos de los esfuerzos de la comunidad internacional. En palabras del propio Ministro, hay “una clara evidencia del progreso obtenido en nuestra misión”. Eso es lo que creemos.

También estamos observando avances en nuestros esfuerzos de desarrollo y de gobernanza. En este ejercicio fiscal Australia destinará 123,1 millones de dólares a la asistencia para el desarrollo en el Afganistán, y el presupuesto del programa en el país del Organismo Australiano de Desarrollo Internacional aumentará en un 50%, hasta la suma de 106 millones de dólares. En 2010, Australia triplicó su personal civil en el Afganistán hasta un total de 50 funcionarios. Un civil australiano dirige el equipo de reconstrucción provincial en Uruzgan, donde estamos observando avances lentos pero constantes en la mejora de las normas de gobernanza y desarrollo.

Resulta alentador observar el debate sobre las perspectivas del Afganistán de incrementar el comercio y las inversiones. Me refiero concretamente a la Conferencia Internacional sobre Inversión en el Afganistán, auspiciada por los Emiratos Árabes Unidos a fines de 2010, a la que asistió el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país. Mejorar el bienestar económico del Afganistán es crucial para mejorar los medios de vida de los afganos y, a su vez, sus perspectivas de lograr una sociedad segura y estable.

El compromiso de Australia es sólo un ejemplo del compromiso a largo plazo de la comunidad internacional en el Afganistán.

Deseo dedicar un breve instante a recordar a aquellos civiles que han sido asesinados o han resultado heridos en el Afganistán desde 2001. Me refiero al reciente informe de la UNAMA y de la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán, en el que se insta a todas las partes interesadas en el conflicto armado en el Afganistán a redoblar sus esfuerzos para proteger a los civiles afganos.

Por último, también aprovecho esta oportunidad para reconocer la dedicación y el sacrificio del personal de la UNAMA que trabaja en el Afganistán. Australia respalda todos los esfuerzos para asegurar que aquellos que trabajan en aras del futuro del Afganistán puedan hacerlo con la necesaria seguridad a fin de completar sus difíciles tareas.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de la Unión Europea.

Sr. Serrano (Unión Europea) (*habla en inglés*): Hacen suya esta declaración Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Montenegro, países

candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, así como Ucrania, la República de Moldova y Georgia.

Al igual que han hecho otros oradores, deseo dar la bienvenida al Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, y a su equipo y agradecerles su excelente labor y la buena cooperación con la Unión Europea. También doy las gracias al Embajador Tanin por su presentación.

En el informe del Secretario General sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) (S/2011/120*), que ocupa hoy al Consejo, se presta mucha atención a la transición al pleno liderazgo afgano con respecto a la seguridad y al más amplio proceso de Kabul, que ha logrado un cierto ímpetu en estos últimos meses.

La Unión Europea celebra el deseo del Gobierno del Afganistán de asumir la dirección en el proceso de transición y el desarrollo general del Afganistán, tal como lo expresó recientemente el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Rassoul, en su carta dirigida al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon (S/2011/118, anexo). Apreciamos el hecho de que el Presidente Karzai inaugurará oficialmente la transición en breve con motivo del Año Nuevo afgano, el 21 de marzo.

Al mismo tiempo, coincidimos plenamente —tal como ha subrayado el Secretario General— en que el ejercicio de la soberanía también implica responsabilidad, primero y ante todo, hacia el pueblo afgano. Frente a los considerables incidentes de seguridad, muchos de los cuales afectan a un número alarmante de civiles o se dirigen contra ellos, mantenemos nuestro compromiso de pedir y asistir un proceso sostenible de transición. Si bien nos complace la constante consolidación de las instituciones de seguridad afganas, aún hemos de verlas desarrollar una mayor capacidad para proteger a la población contra la violencia y apoyar así los esfuerzos de formación a tal fin.

Juntos, todos hemos respaldado una visión integral de la seguridad para el Afganistán que comprenda la buena gobernanza, los derechos humanos y el desarrollo. Lo hemos hecho porque compartimos el entendimiento común de que una transición satisfactoria y sostenible también se logra con un proceso político inclusivo y con mejoras tangibles en todo el país para el pueblo afgano. En vista de ello,

esperamos que las instituciones políticas pronto puedan centrarse en los desafíos que se enfrentan actualmente y que, de ese modo, aumente su legitimidad ante los ojos de la población. Opinamos que es hora de resolver las actuales discrepancias con respecto a la composición del Parlamento, respetando el mandato de las instituciones electorales y la división de poderes.

En términos más generales, la consolidación de instituciones sólidas y dignas de crédito que sean capaces de administrar justicia y prestar otros servicios a la población es una prioridad fundamental. Asimismo, cabe hacer mucho hincapié en la importancia de mejorar la capacidad de garantizar los derechos humanos de todos los afganos, con inclusión de las mujeres, los niños y las personas pertenecientes a las minorías étnicas o religiosas, así como de protegerlos de la violencia y los abusos. Además, la Unión Europea está firmemente convencida de que todos los países se beneficiarán de una mayor participación de las mujeres como agentes importantes en el desarrollo después del conflicto, como se estipula en la resolución 1325 (2000), y en la vida pública en general.

Se han logrado ciertos avances en el proceso de Kabul desde la Conferencia de Kabul celebrada en julio del año pasado, pero queda más por hacer para responder a las necesidades básicas de la población afgana. La Unión Europea, por su parte, no sólo ha aumentado sus medidas de asistencia, sino que también está adaptando sus programas a las prioridades del Gobierno y canalizando su asistencia por conducto de las estructuras del Gobierno del Afganistán y los fondos fiduciarios de donantes múltiples.

De hecho, la titularidad y el liderazgo afganos son esenciales para llevar a cabo una transición sostenible y deben alcanzarse en forma paralela a la rendición de cuentas, el fortalecimiento de la gestión financiera y el aumento de la eficacia de las instituciones. Eso es indispensable también para el éxito de los programas nacionales prioritarios y para que continúe la prestación de asistencia internacional en un período en el cual los grupos nacionales de los asociados del Afganistán están prestando más atención a estas cuestiones. Además, resulta evidente que la gobernanza económica requiere una atención especial, en particular mediante el mejoramiento de la supervisión del sector financiero con la asistencia de las instituciones financieras internacionales, cuando proceda.

A medida que prosigue la transición en forma gradual, la UNAMA continúa desempeñando un papel fundamental en la coordinación y la gestión de la asistencia internacional, así como en la prestación de apoyo en el proceso de paz y reconciliación encabezado por los afganos, en el que se deben respetar los derechos humanos y la justicia de transición. Con tal fin, se necesita una presencia equilibrada de la UNAMA en todo el país, incluso por conducto de los fondos y programas de las Naciones Unidas, sobre todo porque consideramos que las oficinas de las Naciones Unidas sobre el terreno llevan a cabo tareas esenciales.

Asimismo, respaldamos un papel continuo de las Naciones Unidas en las reformas electorales a largo plazo, cuya importancia se subrayó en el comunicado de Kabul, en particular en lo que respecta a la sostenibilidad del proceso electoral. Los esfuerzos que se realicen en ese sentido deberán basarse en las lecciones aprendidas en los ciclos electorales de 2009 y 2010.

Para concluir, apoyamos la prórroga propuesta de un mandato firme de la UNAMA, a fin de que la Misión pueda continuar dirigiendo la creación de un entorno propicio para la transición y la transformación exitosas del Afganistán y contribuyendo a esa tarea. Por su parte, la Unión Europea reafirmó recientemente su firme apoyo a la transición y la importancia de una cooperación a largo plazo con el Afganistán, también después de 2014, en una reunión con el Presidente Karzai.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Sr. de Mistura para responder a las observaciones formuladas.

Sr. de Mistura (*habla en inglés*): Habida cuenta de lo avanzado de la hora y del hecho de que estamos muy satisfechos por lo que hemos escuchado hoy, mis observaciones serán sumamente breves.

Quisiera referirme a dos cuestiones. En primer lugar, haremos todo lo posible por aplicar el entendimiento común que consideramos resulta evidente en el Consejo de Seguridad con respecto al examen y el mandato y las actividades futuras de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Por supuesto, eso se basará en la labor realizada en el contexto del proceso de examen y en las realidades sobre el terreno, de manera que el Consejo, que hará los ajustes correspondientes al

mandato, pueda considerar los resultados del examen. Haremos todo lo posible por conseguirlo de consuno.

En segundo lugar, quisiera referirme brevemente a una cuestión que no hemos mencionado en forma suficiente en el día de hoy. Tenía previsto hacerlo en algún momento. Esa cuestión se refiere al 51% de la población afgana: las mujeres del Afganistán. Seguiremos considerando que una de nuestras tareas es ayudar a las autoridades afganas a velar por que las mujeres afganas puedan tener un futuro mejor. Un total de 69 mujeres son miembros del Parlamento. Recientemente varias cuestiones relativas a los refugios de mujeres han sido motivos de gran preocupación para nosotros. Seguiré insistiendo en ese asunto porque parte del mandato de derechos humanos

de la UNAMA es hacer todo lo posible por ayudar a esa amplia parte importante de la población afgana.

Un miembro femenino del Parlamento afgano me recordó que una de las esferas más importantes es la de la educación. Si se instruye y educa a un hombre, se educa a un hombre; si se educa a una mujer, se educa a una familia. Me lo hizo recordar antes de venir, por lo que aprovecho esta oportunidad para recordarlo ahora.

El Presidente (*habla en chino*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.